



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES – UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

“El sindicalismo peronista en Bahía Blanca. El caso del sindicato de trabajadores textiles: proceso formativo, peronización, resistencia, integración y conflictividad sindical y política (1944-1976)”

Alumno: Duilio Minieri

Directora: Mabel N. Cernadas

BAHÍA BLANCA

2012

ARGENTINA

Prefacio

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Duilio Minieri, en la orientación Historia Americana y Argentina, bajo la dirección de la Dra. Mabel N. Cernadas de Bulnes, de la disciplina Historia.

Índice

Introducción	5
I La industria textil en el siglo XX	10
El desarrollo de la industria textil argentina en la primera mitad del siglo XX ...	10
La industria textil en la segunda etapa de sustitución de importaciones (1958-1975).....	15
II La Asociación Obrera Textil (A.O.T.) y su seccional de Bahía Blanca	20
El sindicalismo de la rama textil hacia la conformación de un sindicato único: la Unión Obrera Textil entre 1936 y 1942	20
La revolución de junio de 1943 y el surgimiento de la A.O.T.	22
El Sindicato Unión Obreros Textiles de Bahía Blanca y su transformación en seccional local de la A.O.T. de la República Argentina (1944-1955)	23
El final del gobierno peronista y la seccional Bahía Blanca de la A.O.T. Resistencia, integración y cambio del perfil sindical (1955-1976).....	28
III Los conflictos laborales textiles entre 1944 – 1976	38
Actividad sindical, conflictos y huelgas durante los gobiernos peronistas.....	38
La huelga de los trabajadores textiles de San Blas (1958)	40
La huelga nacional textil de 1959 y su expresión en Bahía Blanca	41
Los conflictos sindicales en las décadas de 1960 y 1970	43
Conclusiones	45
Bibliografía	49
Fuentes	53

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta del proceso de surgimiento y desarrollo del sindicato de trabajadores textiles de Bahía Blanca, desde su creación en 1944 hasta 1976, fecha esta última que significó un hito determinante en el proceso de desarticulación de esta organización gremial en la ciudad. Para lograr este objetivo, se considerarán las estrategias que adoptó el sindicato frente a coyunturas adversas con el fin de lograr el crecimiento de la institución y el desarrollo de su actividad. En este sentido, la hipótesis de esta investigación sostiene que las modificaciones políticas, institucionales y económicas producidas a partir de la autodenominada Revolución Libertadora (1955) y durante el resto del periodo analizado (hasta 1976), actuaron promoviendo un proceso de transformación de las características iniciales del sindicato textil de Bahía Blanca.

Entre los objetivos específicos de esta investigación, se destaca en primer lugar identificar los procesos económicos, políticos, sindicales e institucionales desarrollados a nivel nacional y local durante el período 1944-1976, particularmente aquellos que en mayor medida influyeron sobre las características del sindicato textil. Asimismo se reconocerán las líneas de continuidad y los factores novedosos en la configuración del sindicato antes y después de 1955, en su composición y organización interna y en sus intervenciones de cara al plano externo, en su relación con las agencias estatales, el sector patronal y el escenario político. Por otra parte, se analizarán e interpretarán las vinculaciones entre por un lado los distintos procesos económicos, políticos y sindicales desarrollados y por otro las prácticas y dinámicas internas de la organización sindical y sus posicionamientos de cara al plano externo. Por último, se reflexionará sobre las diferentes maneras en que los distintos procesos de alcance nacional se desarrollaron en Bahía Blanca, considerando las formas que estos adoptaron en relación a la dinámica regional.

Asimismo, resulta conveniente señalar que la situación de los trabajadores y sindicatos de la industria manufacturera en general y de la rama textil en particular ha sido escasamente considerada en el ámbito de Bahía Blanca¹. En el caso de la historia de los trabajadores y sus organizaciones en la ciudad, la historiografía

¹Uno de las pocas publicaciones existentes sobre el personal empleado en la industria textil local es: DIAZ, Marcelo y Nicolás TESTONI (coordinadores). *Bolseras. Relatos de mujeres que trabajaron en las fábricas de bolsas del puerto de Ingeniero White*. Museo Ferrowhite, Instituto Cultural, Bahía Blanca, 2006. Esta obra reúne fragmentos de entrevistas realizadas a siete trabajadoras de la rama bolsas de la industria textil local.

académica ha analizado fundamentalmente los procesos que se desarrollaron a principios del siglo XX², como el trabajo portuario y en particular la huelga de 1907 en Ingeniero White, entre otros³. Además se ha investigado el período de las dos primeras presidencias de Perón, atendiendo a la situación del movimiento obrero en la ciudad y su relación con el peronismo, como así también los casos particulares de la Unión Ferroviaria, la Unión Obrera Metalúrgica y el sindicato de trabajadores municipales, entre otros, abordados por José Marcilese. Finalmente, algunas investigaciones se han situado en la primera mitad de la década de 1970, como por ejemplo el estudio de caso de los trabajadores gráficos realizado por Ana Belén Zapata⁴.

Por otro lado, en el plano nacional los estudios existentes sobre movimiento obrero en la segunda mitad del siglo XX en Argentina, han focalizado su atención en la relación establecida con determinadas corrientes políticas, principalmente el peronismo⁵. El proceso de formación del vínculo entre Juan Domingo Perón y los sindicatos, fue el tema principal de una tendencia mayoritaria en la historiografía de los trabajadores y sus organizaciones durante este periodo⁶. Al respecto, Marcos

²BUFFA, Norma Mabel. "Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías", en *Estudios sobre Inmigración*, N° II, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1994, pp. 79-110.

³CAVIGLIA, María Jorgelina. *Puerto White. La huelga de 1907*. Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1993; FANDUZZI, Natalia. "Embustidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX", en CERNADAS DE BULNES, Mabel y José MARCILESE (eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2007, pp. 149 a 156 y FANDUZZI, Natalia. "El lugar de los trabajadores portuarios en la historia laboral (Argentina, 1880-1930)", en: *Antíteses*, vol. 3, n° 7, pp. 223-245, Enero-Julio 2011.

⁴MARCILESE, José. "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo bahiense"; en: *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2002; MARCILESE, José. "El sindicalismo ferroviario durante el primer peronismo. El caso de la Unión Ferroviaria de Bahía Blanca", en *IX Jornadas Nacionales y VI Latinoamericanas. El pensar y el hacer nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 7, 8 y 9 de Octubre de 2010; MARCILESE, José. "La "patria metalúrgica" en los años del primer peronismo. Una mirada desde la seccional Bahía Blanca de la UOM", en CERNADAS, Mabel N. y José MARCILESE (comps.). *Mundo del trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad: memorias obreras en Bahía Blanca*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2012, pp. 101-137 y ZAPATA, Ana Belén. "«Necesitaban gente que estuviese en el oficio...». Del olor a plomo, al olor a tinta en los talleres gráficos de "La Nueva Provincia" (1973-1976)", en BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Atuel, Buenos Aires, 2011, pp. 159-195.

⁵Pueden mencionarse, por ejemplo: JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010 y SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005. Asimismo, sobre la relación entre el movimiento obrero argentino y las distintas vertientes del ideario nacionalista, se destaca el trabajo de BAILY, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., Buenos Aires, 1985.

⁶Algunos estudios realizados en esta dirección son los siguientes: DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005; DOYON, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; HOROWITZ, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 – 1946*. EDUNTREF, Buenos Aires, 2004; TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Schiavi distingue posicionamientos enfrentados dentro de este conjunto de estudios, en tanto unos destacan la ruptura que habría significado el peronismo dentro del campo sindical y otros la continuidad. El autor señala además el contraste dentro del primer grupo, entre quienes valoran positivamente las consecuencias de este vínculo político para el movimiento obrero y quienes lo hacen negativamente⁷.

No obstante las distintas interpretaciones y valoraciones que manifiestan estas investigaciones sobre el sindicalismo durante los primeros dos gobiernos peronistas, pueden distinguirse puntos en común entre ellas. En este sentido, los trabajos que rescatan el carácter rupturista de la relación entre el peronismo y los sindicatos, desde una visión pesimista respecto a sus consecuencias para la política argentina y el movimiento obrero, autores con miradas tan diversas como José Luis Romero, Gino Germani y Milcíades Peña, entre otros, comparten con aquellos que señalan el carácter continuista de dicho vínculo -Juan Carlos Torre, Hugo Del Campo, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero- una visión que pone de relieve una supuesta subordinación prácticamente homogénea, desprovista de contradicciones y conflictos importantes, de los sindicatos respecto al liderazgo de Perón. Esta subordinación relativamente pasiva de los sindicatos a Perón se habría instaurado desde el comienzo mismo de la relación, según los autores que sostienen la hipótesis rupturista, o desde el bienio 1946-1947 con la disolución del primer Partido Laborista y el desplazamiento de Luis Gay de la CGT, según los autores vinculados con la hipótesis continuista, y se habría extendido hacia todo el resto del período peronista, es decir, hasta 1955⁸.

En contraposición a esta visión que tiende a representar a los sectores trabajadores y a las organizaciones sindicales como agentes heterónomos durante las dos primeras presidencias peronistas, en los últimos años se han producido investigaciones que han dado cuenta de la actividad de estos como sujetos políticos

⁷SCHIAVI, Marcos. *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. El Colectivo, Buenos Aires, 2008, pp. 17 – 30.

⁸SCHIAVI, Marcos. *La resistencia...*, pp. 17–30. Excepciones parciales a esta concepción han sido los trabajos, ya citados, de Louise Doyon por un lado y Samuel Baily por otro. Mientras la primera da cuenta de los distintos conflictos sindicales producidos en los primeros gobiernos peronistas, el segundo distingue las tendencias nacionalistas presentes en el movimiento obrero argentino y las tensas relaciones entre este y la política gubernamental. Por otro lado, Daniel James ha analizado las tensiones surgidas en la clase obrera ante el intento del sector patronal y el gobierno de reorganizar los procesos productivos, propósito explicitado en marzo de 1955, en el Congreso de la Productividad y del Bienestar Social. JAMES, Daniel. "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 83, octubre-diciembre 1981. Por último, dirigentes como el comunista Rubens Iscaro han señalado la complejidad, las contradicciones y los conflictos latentes en el vínculo Perón-sindicatos. ISCARO, Rubens. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1958, pp. 226-261.

en escala nacional, regional y local. Esto ha posibilitado una revisión de la caracterización de su accionar, poniendo de relieve las contradicciones, tensiones y conflictos producidos durante dicho periodo, como así también el papel activo de los trabajadores y organizaciones sindicales en la defensa de intereses propios, contrapuestos a las intenciones patronales y gubernamentales⁹.

En referencia al período subsiguiente (1955 y 1976), una parte de la obra de Daniel James ha estudiado la dinámica del comportamiento del sindicalismo en relación a los poderes fácticos (políticos y económicos), la clase trabajadora y el movimiento peronista. Por otro lado, Julio César Melón Pirro ha profundizado la investigación sobre la resistencia peronista en el ámbito político y sindical y Alejandro Schneider ha avanzado en el estudio de la relación entre el movimiento obrero, el peronismo y las corrientes políticas de izquierda, durante dicho período en el Gran Buenos Aires (en adelante, G.B.A.)¹⁰. Por otra parte, existen diversas investigaciones sobre procesos locales en distintas regiones del país. Entre estos trabajos se destacan los de James Brennan y Mónica Gordillo, focalizados en Córdoba, entre otros¹¹.

Asimismo, por su escala de análisis este trabajo se enmarca dentro de denominada “historia local”, corriente que ha tenido un importante desarrollo en los últimos años en Argentina. Esto último se debe tanto a los progresos realizados -y a los resultados satisfactorios obtenidos- por los estudios de historia local en otros países, como así también a la posibilidad que ofrecen de escapar a una visión errónea y simplificadora, que tiende a extender los resultados de análisis de ciertas realidades particulares hacia todo el territorio nacional. Cabe aclarar que si se parte

⁹Dentro de esta tendencia, algunos trabajos importantes han sido, además del ya citado de Marcos Schiavi (2008), los siguientes: ACHA, Omar. *Las huelgas bancarias de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2008; ASCOLANI, Adrián. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2009; FERNANDEZ, Fabián. *La huelga metalúrgica de 1954*. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2005; NIETO, Agustín. “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1, n° 1, Mar del Plata, noviembre de 2008; RUBINSTEIN, Gustavo. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. U.N.T., Tucumán, 2005 y SCHNEIDER, Alejandro. *Trabajadores, Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2009.

¹⁰JAMES, Daniel. *Resistencia...*, op. cit.; MELON PIRRO, Julio César. *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009 y SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, op. cit.

¹¹BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 1996 y GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. U.N.C., Córdoba, 1999. Otras investigaciones son por ejemplo LORENZ, Federico. *Los zapatos de Carlito: una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2007 y las reunidas en BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *Op. cit* y DICÓSIMO, Daniel y Silvia SIMONASSI (compiladores). *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. PROHISTORIA Ediciones, Rosario, 2011.

de considerar la pertinencia de las investigaciones históricas de acuerdo a la repercusión colectiva de los hechos y procesos, según su notoriedad y durabilidad, está claro que la microhistoria y la historia social local quedarían relegadas ante los grandes relatos. Sin embargo, si tenemos presente que el discurso histórico es una narración que representa una realidad de la que sólo quedan vestigios y que la elección de la escala constituye una selección de determinada cantidad y tipo de información pertinente a la totalidad que pretendemos estudiar, encontramos el valor cognoscitivo de los procesos observables en escala micro¹².

En este sentido, los objetivos de la historia local están lejos de relatos anecdóticos y pintorescos de interés exclusivo de los nativos de la comunidad. Por el contrario, “la meta no puede ser principalmente analizar *la* localidad sino, sobre todo, estudiar determinados problemas, acciones, conflictos o experiencias *en* la localidad”¹³. Para lograr una historia que apunte a provocar interés en quienes no se sienten atraídos *a priori* por el objeto estudiado ni por el espacio local, debe partirse de la valoración de la particularidad de los procesos locales, sin pensarlos como una demostración o confirmación (un reflejo) de lo que ya se conoce en la escala nacional y tampoco como una “muestra”, a partir de la cual generalizar los resultados de su análisis. Es por ello que el aporte de la historia local radica en la posibilidad de observar sujetos y procesos históricos que, sin perder de vista su particularidad, permiten su comparación con realidades nacionales, dando lugar a la complementación, matización y enriquecimiento de los relatos macrohistóricos¹⁴.

Entre las fuentes escritas utilizadas en esta investigación se destacan la documentación oficial del sindicato, de agencias estatales como los ministerios de Trabajo e Interior de la Nación y finalmente los informes de inteligencia reunidos en el ex archivo de la DIPBA¹⁵. Además, se ha consultado también la prensa comercial

¹²PONS, Anacleto y Justo SERNA. “Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas”, en FERNANDEZ, Sandra. *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prehistoria Ediciones, Rosario, 2007, pp. 17 - 30.

¹³*Ibid.*, pág. 23.

¹⁴ CAMPAGNE, Fabián. “La búsqueda de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente”; en: *Entrepasados*, Año VI, N°13, 1997, pág.93.

¹⁵No obstante la riqueza cuantitativa y cualitativa de la documentación reunida en este archivo, su incorporación a la investigación debe ser cuidadosa, en tanto como ha hecho notar Federico Lorenz, existen “marcas” en el trabajo estatal rutinario, tales como exageraciones, reiteraciones y acciones “infladas”, entre otras. LORENZ, Federico. “«Por la buena o por la mala». Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la Zona Norte, 1973-1975”, en BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *Op. cit.*

local y política¹⁶ y gremial nacional, considerándose entre las publicaciones locales especialmente los diarios *La Nueva Provincia*, *El Atlántico* y *La Gaceta*¹⁷, mientras que a nivel nacional se ha analizado *La Nación*, *Clarín* y *La Razón*¹⁸, en el plano de la prensa comercial, y *Lucha Obrera*, *Palabra Argentina*, *Semana Obrera* y el *Semanario C.G.T.*, entre otros, como prensa política y sindical.

Por otro lado, ha sido de gran importancia el acceso a testimonios orales de obreros y empleados textiles, empresarios del sector y sindicalistas de Bahía Blanca. La consulta del corpus de entrevistas reunidas en el Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS) fue complementado con entrevistas semi-directivas efectuadas personalmente. Finalmente, también en AMUNS se ha consultado material fotográfico relativo a la actividad de la industria y del sindicalismo en la ciudad de Bahía Blanca.

Capítulo 1 - La industria textil argentina en el siglo XX.

El desarrollo industrial textil en la primera mitad del siglo XX

¹⁶En la presente investigación he optado por denominar “política” a la prensa no comercial ni sindical. Esta elección se apoya en el carácter general e inteligible de este concepto, como también al hecho de estar exento de las connotaciones propias de denominaciones alternativas como “prensa facciosa” o “prensa testimonial”.

¹⁷En relación con estos diarios, cabe decir que fueron -junto con Democracia- los principales medios de prensa escrita durante el primer peronismo, destacándose para periodos posteriores principalmente *La Nueva Provincia*. En cuanto a los matutinos *El Atlántico* y *La Gaceta* ambos se vincularon desde 1946 a diversas facciones del peronismo local. Así, mientras el primero se relacionó con los sectores forjistas, el segundo lo hizo con los grupos sindicales reunidos en torno a la filial bahiense de la C.G.T. y el Partido Laborista. Por otro lado, *La Nueva Provincia* constituía la empresa editorial de mayor importancia en el plano local, tanto por su tirada como por su tradición periodística y evolución comercial. Sus críticas al gobierno peronista terminaron con su cierre y expropiación, volviendo a la actividad en 1953 bajo dirección oficialista, hasta producirse la Revolución Libertadora. De este modo, las fuentes periodísticas se erigen por su amplitud y diversidad de miradas en un recurso que además de brindar información fáctica, publica los análisis e interpretaciones de los distintos actores respecto de los procesos y acontecimientos vinculados al movimiento obrero local y el ámbito político. Sobre *La Nueva Provincia* durante el asenso del peronismo, consultar: CERNADAS DE BULNES, Mabel N. y LLULL, Laura. “Del apoyo a la crítica: itinerario de *La Nueva Provincia* en los orígenes del peronismo”, en *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, septiembre 2001. Por último, para un panorama más abarcador sobre la actividad periodística puede consultarse DA ORDEN, Liliana y Julio César MELÓN PIRRO (compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*. Prehistoria Ediciones, Rosario, 2007.

¹⁸En cuanto a estos medios y su relación con el peronismo, “*La Nación* mantuvo, en un principio, mayor neutralidad frente al rumbo de la revolución, al destacar aciertos en algunas medidas económicas y sociales y no en otras”, aunque pronto surgió el conflicto con el gobierno. Por su parte, *La Prensa* fue uno de los primeros diarios de circulación masiva sancionados por el Poder Ejecutivo, dadas sus críticas a la administración. En este sentido, en un plano general cabe destacar que “los principales medios de comunicación escrita se alinearon con las asociaciones que representaban los intereses de la burguesía industrial, la agraria y la comercial para oponerse a la labor desarrollada por Trabajo y Previsión en el ámbito de las negociaciones laborales”. Asimismo, en septiembre de 1945 apoyaron el pedido de entrega del gobierno a la Corte Suprema y sirvieron de soporte a los partidos que constituyeron la oposición electoral al peronismo. PROL, Mercedes. *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional en Santa Fé, 1943-1955*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012, pp. 45-68.

La industria textil argentina debió enfrentar importantes obstáculos en su desarrollo. Hacia 1869 la producción textil artesanal en las provincias del interior, constituía una de las más importantes y florecientes del país. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX el sector había sufrido una fuerte retracción debido a que la extensión de las vías férreas, con nodo central en la ciudad-puerto de Buenos Aires, estaba bajo el control de capitalistas británicos. Esto les permitió introducir sus productos textiles en todo el territorio nacional, impidiendo a su vez la salida de la producción manufacturera local, por el alto costo de la tarifa de transporte impuesta¹⁹.

De acuerdo a lo expresado en los censos industriales, se calcula que hacia 1914 había en el país unos 4.872 establecimientos textiles, que ocupaban unos 49.497 trabajadores, mientras que para 1935 unos 4.727 establecimientos ocupaban 82.834 trabajadores, 77.683 obreros y 5.151 empleados. Por su parte, en 1935 la provincia de Buenos Aires contaba con 852 establecimientos textiles, que empleaban a 18.973 personas, 18.206 obreros y 767 empleados. Finalmente, hacia 1946 es notable el aumento cuantitativo de la clase trabajadora a nivel nacional, registrándose en el censo unos 142.956 trabajadores empleados en el sector²⁰.

El crecimiento de la rama se originó en la expansión de la producción textil desde la década de 1920, cuando la industria nacional comenzó a sustituir importaciones de tejidos de lana, de punto y de rayón, a la vez que consiguió importantes avances en la producción de hilados de lana y algodón. Esta tendencia se consolidó a partir de la crisis económica internacional de 1929, cuando el desarrollo de esta industria se intensifica, llegando así a liderar la tasa de crecimiento anual promedio durante toda la década en el sector manufacturero²¹.

¹⁹Al respecto puede consultarse: MAFUD, Julio. *La clase obrera argentina*. Editorial Distal S.R.L., Buenos Aires, 1988, pp. 43 y 44; RAPOPORT, Mario. *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Booket, Buenos Aires, 2010, pp. 45-51 y SCHVARZER, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta, Buenos Aires, 1996, pp.108-152.

²⁰Las cifras referidas al censo de 1914 fueron publicadas en 1938 junto a los resultados del censo de 1935. Por esta razón difieren de las publicadas en 1918 junto al resto de las variables censadas en 1914. Esto se debe a que en 1938, se procedió a la modificación *a posteriori* de los agrupamientos de industrias establecidos en el censo de 1914, en vistas de la homologación de criterios entre este censo y el de 1935, a los fines de posibilitar la comparación de sus resultados. En este trabajo se recuperan las cifras expresadas en 1938 y no las de 1914, en tanto se consideran válidas las modificaciones realizadas en aquella instancia. MINISTERIO DE HACIENDA, *Censo Industrial de 1935*. Buenos Aires, 1938 y MINISTERIO DE ASUNTOS TÉCNICOS, *Censo Industrial de 1946*. Buenos Aires, 1952.

²¹BELINI, Claudio. *La industria peronista: 1946 – 1955: políticas públicas y cambio estructural*. Edhasa, Buenos Aires, 2009, pp. 143 – 173.

La mayor parte de la industria textil se concentraba en Capital Federal y G.B.A., predominando en el primer distrito, principalmente en los barrios de Chacarita y Villa Crespo, los pequeños y medianos talleres, relativamente antiguos, con mano de obra especializada, en buena parte inmigrantes europeos empleados en la rama seda, a quienes se agregaba el trabajo doméstico femenino en la rama tejidos de punto²². Por otro lado, en el segundo distrito mencionado, sobre todo en la zona sur -Quilmes, Berazategui y Bernal-, se congregaban las grandes fábricas de instalación más reciente, que empleaban a la mayor parte de los asalariados del sector²³. Sin embargo, la disposición geográfica de estos dos tipos distintos de desarrollo textil en la zona metropolitana, presentaba excepciones tales como las de los pequeños y medianos talleres en sectores del G.B.A., principalmente en barrios del partido de San Martín, en especial Villa Lynch, o el caso de Barracas, barrio capitalino que combinaba talleres tradicionales con grandes establecimientos como la fábrica Alpargatas, que empleaba cerca de 7.000 asalariados no calificados.

En relación con la situación del sector en el interior del país, cabe destacar que al desarrollo logrado hacia 1914 por la industria textil en las provincias del Noroeste, Catamarca, La Rioja y Córdoba, se agrega hacia 1935 el de las provincias de Santa Fe, Mendoza, Entre Ríos y Tucumán²⁴. Si hacia 1935 la industria textil de la provincia de Buenos Aires se destacaba notablemente respecto a la de las demás provincias, en cuanto a cantidad de establecimientos, personal ocupado y capital invertido, el lugar de Bahía Blanca dentro de este desarrollo era secundario²⁵.

²²Sobre trabajo femenino y trabajo a domicilio puede consultarse, respectivamente: LOBATO, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa, Buenos Aires, 2007 y KABAT, Marina. "Los estudios sobre procesos de trabajo: ¿una respuesta al estancamiento de la historia de los trabajadores?", en *Anuario 22, Escuela de Historia, Revista Digital N° 1*. UNR, Rosario, 2009-2010.

²³En la década de 1930 se instalaron en el G.B.A. grandes fábricas de capitales extranjeros. En cuanto al sector textil, se radicaron las firmas Rhodiaseta (1933), Sudamtex (1935) y Ducilo (1937), entre otras. Al respecto puede consultarse: DI TELLA, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003, pp. 283-288.

²⁴El desarrollo textil del interior del país y su vinculación con las políticas oficiales de "modernización" social, es analizado en: ADAMOVSKY, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 38-51.

²⁵Para comprender el desarrollo de la industria textil regional, es necesario considerar primero las características principales de la actividad económica en Bahía Blanca durante el plazo abarcado en esta investigación. En este sentido, cabe señalar que desde fines del siglo XIX la dinámica económica de la ciudad estaba estrechamente vinculada al perfil agropecuario del sudoeste bonaerense. De esta manera, de acuerdo con José Marcilese "al promediar la década de 1940 la ciudad oficiaba como cabecera de una vasta zona de influencia, a la que proveía de servicios mercantiles, financieros y logísticos", que conectaba mediante sus puertos "un amplio *hinterland*, que abarcaba el sudoeste bonaerense y los territorios de La Pampa, Río Negro y Neuquén" con los mercados internacionales. Sin embargo, la intensa actividad comercial y de servicios "no fue acompañada por un desarrollo similar en el orden fabril, debido a que a pesar del proceso de sustitución de importaciones ocurrido en la Argentina luego de la crisis económica de 1929, en Bahía Blanca no se incrementó de forma significativa la producción industrial".

Esta configuración del sector textil se vio alterada durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la interrupción del ingreso de productos manufacturados provenientes de los países desarrollados aceleró aun más el crecimiento de la industria nacional. Una vez que la industria superó la dificultad inicial propia de la carencia de ciertos insumos que hasta el momento se importaban, se produjo la emergencia de nuevos empresarios industriales y la expansión de los preexistentes, dada la seguridad de contar con un mercado interno prácticamente libre de competencia extranjera y la posibilidad de abastecer de manufacturas a los países limítrofes. De esta manera, cobró impulso un proceso de transformación en la producción manufacturera argentina: el paso del taller a la fábrica como forma predominante en el sector²⁶.

En este marco, la industria textil local reconoce un momento importante entre 1903 y 1905 cuando inició sus actividades el Lavadero Santa María, en la localidad de General Daniel Cerri. Este emprendimiento, desarrollado con capitales ligados a las familias Sansinena y Soulas y orientado en gran medida por Ernesto Tornquist, dio lugar posteriormente a la firma Lanera Argentina. Entre mediados de la década de 1940 y principios de los años sesenta, fue el período en que la empresa ocupó mayor cantidad de mano de obra, en tanto funcionaba el peladero de cueros, obtenidos en parte del frigorífico lindante (hasta que posteriormente se desactivó esta sección) y el lavadero, con un total de entre 250 y 300 trabajadores. Además, en vistas del alto estándar de calidad logrado en el producto, a partir de procesos como el carbonizado de la lana, el mismo se destinó principalmente a la exportación. No obstante entre sus clientes también hubo plantas textiles nacionales que le compraban lana, e incluso firmas de Bahía Blanca que adquirían fibra en el Mercado Victoria y luego la hacían lavar allí, para luego manufacturarla y/o comercializarla. Por otro lado, hacia 1946 comenzó a funcionar Lanera San Blas, de capitales extranjeros, que se transformó así en el principal establecimiento de la ciudad y la región. Esto se debió al importante volumen de capital invertido, la integración vertical de diferentes procesos productivos y la cantidad de mano de obra empleada, que osciló entre cuatro y cinco centenares de trabajadores. Por otro lado, existían también pequeñas y medianas empresas, principalmente lavaderos, propiedad de ex trabajadores textiles y sus familias, solos o en sociedad con otros, como por ejemplo los casos las firmas Broccardo y Legorburo respectivamente, que ocuparon aproximadamente entre tres y seis decenas de trabajadores cada una. A su vez, operaban fuera de todo marco regulatorio pequeños talleres clandestinos, que en el testimonio del dirigente textil José González son recordados como “fabriquetas familiares” que “trabajaban en la oscuridad” con “dos o tres chicas, cuatro”, que no estaban sindicalizadas. Por último, el sector textil integraba también barracas, peladeros y fábricas de bolsas, pertenecientes estas a grandes compañías extranjeras vinculadas a la exportación de granos y pequeñas empresas locales. De esta manera, el sector textil local llegó a emplear, en conjunto, a cerca de 1.200 trabajadores en su momento de mayor dinamismo. Estos eran principalmente hombres, entre quienes había algunos extranjeros europeos, mayormente españoles e italianos hasta la década del cuarenta, además de mujeres y niños, en ese orden de cantidad, que realizaban tareas distintas respecto de los primeros. MARCILESE, José. “La “patria metalúrgica”...”, pp. 103 y 104 y Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista a José González, realizada el 21 de octubre de 2010. Este testimonio, junto al de otros ex trabajadores de la industria textil local, pueden consultarse en CERNADAS, Mabel N. y José B. MARCILESE (Compiladores). *Op. cit.*, pp. 221-270. Además, respecto a los grupos industriales más dinámicos en las décadas de 1920 y 1930 a nivel nacional, ver LOSADA, Leandro. *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta los orígenes del peronismo*. Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 226-238. Por último, en relación con las características principales de la actividad textil en Bahía Blanca, las condiciones de trabajo y la vida cotidiana del sector trabajador, puede consultarse: Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevistas a: Luis González, realizada el 28 de septiembre de 2010; Enrique Garzoni, realizada el 15 de noviembre de 2010; Norberto Ramírez, realizada el 2 de diciembre de 2010; a Nilda Medina, realizada el 10 de marzo de 2011; Juan José Fabrizio, realizada el 15 de abril de 2011; Juan Huelches, realizada el 12 de mayo de 2011; Jorge García, realizada el 14 de junio de 2011; José Marmoria, realizada el 14 de junio de 2011 y Néstor Broccardo, realizada el 30 mayo 2012.

²⁶Sobre esta transformación, puede consultarse: DI TELLA, Torcuato S. *Perón...*, pp. 275-316.

En el caso de la industria textil, si bien hacia 1945 se hallaba sólidamente instalada, el fin de la Segunda Guerra Mundial anunció la modificación de las condiciones excepcionales en las que se había producido el desarrollo del sector. El gobierno peronista se interesó por la situación de esta rama industrial, dada la importancia de su producción para el consumo popular y la ocupación de miles de trabajadores a la que daba lugar. Es por ello que implementó una política de promoción del sector, protegiéndolo de la competencia externa reactivada en la posguerra. Para este fin se valió de la administración del comercio exterior mediante la política cambiaria y aduanera, la aplicación del control de cambios y cuotas de importaciones y el crédito oficial. En relación con esto último, el Banco Industrial otorgó un porcentaje de créditos a la rama textil bastante superior a la participación de este sector en la producción industrial. Sin embargo, esta política oficial beneficiosa para el sector, no inhibió al gobierno a la hora de aplicar limitaciones a la exportación de textiles y permisos de importación: todo ello en vistas de la provisión del mercado interno y en pro de evitar el aumento de precio de estos productos de consumo masivo²⁷.

A las modificaciones sustanciales que para el desarrollo de la industria textil significaron la reaparición de la competencia exterior y la creciente intervención estatal a partir de mediados de la década de 1940, se agregó también la transformación de las relaciones obrero-patronales. La irrupción del peronismo modificó la organización de los trabajadores de la industria y potenció su capacidad de intervención en las relaciones con la patronal, todo ello sobre la base de la experiencia previa de organización y lucha de los obreros del sector.

Entre 1950 y 1953 la industria textil registró una crisis causada por la caída de la demanda de su producción. Esta crisis significó una reducción del personal empleado en el sector, aunque la realidad de cada rama difería ostensiblemente: mientras las de algodón y rayón atravesaron un período de apogeo, las de lana y tejidos de punto sufrieron las consecuencias de la crisis. Hacia 1954 y 1955, la industria comenzó a recuperarse gracias a la demanda del mercado interno²⁸.

No obstante esta recuperación, la rama textil se situaría en los años posteriores en el grupo de las industrias de crecimiento vegetativo, junto a las de alimento, tabaco, calzado y madera. En efecto, ya en 1952 el gobierno peronista

²⁷BELINI, Claudio. *Op. cit.*, pp. 143-173.

²⁸BELINI, Claudio. *Ibid.*, pp. 143-173

había notado que “si bien la Argentina no dependía ya de la importación de bienes de consumo para su mercado interno, esa dependencia se acentuaba ahora en los combustibles, los bienes de capital, los insumos y las materias primas necesarias para continuar el proceso de industrialización”²⁹. Los intentos de la administración peronista por lograr el desarrollo de estas industrias, se vieron interrumpidos con el golpe de Estado de 1955 y el final de la presidencia de Perón³⁰.

Hacia 1955 la configuración de la actividad y los sectores económicos se había complejizado a partir del proceso de industrialización precedente. En este sentido operaron tanto el aumento en la sindicalización de trabajadores, que afectó la relación entre el capital y el trabajo, como así también la fragmentación del sector propietario de los medios de producción. De acuerdo con Mario Rapoport, “el relativo equilibrio de fuerzas y la ausencia de un proyecto común de largo plazo le imprimieron a la economía argentina un carácter errático, inestable y ciclotímico”³¹. Esta inestabilidad no sólo se vinculó con la escasa continuidad en las políticas económicas implementadas, sino también con el comportamiento cíclico de corto plazo del producto y los precios sobre el que se basó la evolución económica de la economía argentina entre mediados de la década de 1950 y la de 1970³².

La industria textil durante la segunda etapa de sustitución de importaciones (1958-1975)

²⁹RAPOPORT, Mario. *Op. cit.*, pág. 185.

³⁰Entre las medidas más importantes implementadas en el marco de la política económica de la Revolución Libertadora se destacan los intentos de apertura hacia el comercio internacional, la búsqueda de mayor participación en los mercados de capitales, la incorporación a los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la implementación del “Régimen del Paralelo 42”, la liberalización de precios y los intentos –con variado éxito– de controlar los salarios y la fijación de objetivos como el freno a la expansión monetaria y la reducción del gasto público. Esta política económica, apoyada en sus lineamientos generales en las propuestas de Raúl Prebisch y expresadas en los informes que este elaboró por encargo del gobierno nacional, favorecieron una redistribución del ingreso inversa a la del peronismo, privilegiando transferencias de la ciudad al campo y del trabajo al capital. Finalmente, si bien Prebisch y el gobierno mencionaban objetivos industrialistas, estos eran a largo plazo, privilegiándose en el corto políticas de estímulo a la producción agropecuaria, cuyo objetivo era equilibrar las cuentas externas. RAPOPORT, Mario. *Op. cit.*, pp. 199-248.

³¹El autor distingue diversos proyectos económicos implementados desde el Estado nacional y su vinculación con distintos sectores socioeconómicos entre 1955 y 1966. Además, señala que las diferentes políticas desarrolladas en el período se inspiraron principalmente en las propuestas de Raúl Prebisch, los intelectuales y políticos desarrollistas reunidos en torno a Frondizi y Rogelio Frigerio, Álvaro Alzogaray y Krieger Vasena. RAPOPORT, Mario. *Ibid*, pp. 199-248. En cuanto a la vinculación de estos proyectos con distintos sectores sociales y económicos, puede consultarse BASUALDO, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 25-107.

³²Con respecto a la dinámica y las características de los ciclos económicos denominados “pare-siga” o “stop and go”, puede consultarse: RAPOPORT, Mario. *Op. cit.*, pp. 239-248 y BASUALDO, Eduardo. *Ibid*, pp. 25-107.

A pesar de las dificultades generadas por la escasa continuidad y estabilidad en la política y en la actividad económica, entre 1958 y 1975 tuvo lugar una segunda etapa de sustitución de importaciones. En este sentido, el crecimiento del PBI entre 1956 y 1974 alcanzó un 4,2% anual acumulativo. Dentro de este período, pueden distinguirse dos etapas de crecimiento disímil, tomando como división al año 1963: en los primeros siete años el PBI creció en promedio a un 2,1 % anual, mientras que entre 1964 y 1974 alcanzó un 5,1% anual³³.

En los primeros años de la presidencia de Arturo Frondizi se desarrolló política económica orientada a superar el estancamiento de la actividad industrial. El estímulo a la radicación de inversiones extranjeras apuntó a la producción de combustibles, principalmente petróleo y carbón, siderurgia, petroquímica y automotores. La industria textil quedó así relegada en cuanto a recepción de inversiones extranjeras y tasa de crecimiento³⁴ y sólo logró mejorar su desempeño en coyunturas de reactivación de la demanda interna, a la vez que tendió a afrontar procesos de crisis en los ciclos de retracción. La fuerte concentración que caracterizó la actividad del sector desde antes del peronismo no se revirtió, sino que por el contrario se intensificó en los años cincuenta y sesenta, favorecida entre otros factores por los adelantos tecnológicos en la producción de fibras sintéticas³⁵. La concentración de la capacidad instalada y la gran cantidad de mano de obra empleada en un número reducido de plantas, hizo que en estas décadas las grandes firmas como Alpargatas y Sudamtex fueran las que fijaran la marcha del sector³⁶.

En este marco, la crisis que afectó a la economía argentina entre 1962 y 1963, fue un proceso inscripto en la secuencia de ciclos cortos que caracterizó la segunda etapa sustitutiva y su impacto fue particularmente intenso en la industria. Además, la orientación ortodoxa de la política cambiaria, fiscal y monetaria implementada se intensificó tras el derrocamiento del presidente Frondizi, repercutiendo en una caída de la actividad industrial de aproximadamente un 5,5%

³³BASUALDO, Eduardo. *Ibid*, pp. 25-107.

³⁴SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 142 – 146. Pueden consultarse también las tasas de incremento anual acumulativo de la industria textil en comparación a otras ramas entre 1950 y 1961 y la cantidad de obreros ocupados en cada una de estas entre 1946 y 1973, en: SCHIAVI, Marcos. *La resistencia...*, pp. 63 y 65.

³⁵No obstante la Cámara de la Industria de Fibras Manufacturadas sostenía lo contrario, el hilado sintético compitió con el algodón y trajo aparejado una retracción en esta última rama. Sobre el incremento en la producción y consumo de fibras sintéticas puede consultarse: CÁMARA DE LA INDUSTRIA DE FIBRAS MANUFACTURADAS. *La industria argentina de fibras sintéticas*. Buenos Aires, sin fecha.

³⁶JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pág. 190.

en 1962 y 4% el año siguiente, después de haber crecido a un ritmo cercano al 10% anual en el bienio anterior. En este contexto, la producción de bienes durables disminuyó en promedio un 30% y la de no durables un 14%, cifra esta que escondía la fuerte caída de la producción textil, superior al 35%. De esta manera, en 1963 el sector textil fue el que presentó la mayor caída en su producción³⁷.

La reactivación de la industria manufacturera se inició en el segundo semestre de 1963, favorecida por una política oficial que estimulaba el crecimiento de la demanda. De acuerdo con Eduardo Basualdo, “a partir de 1964 maduraron las inversiones realizadas en los años anteriores y comenzó una etapa en la cual el PBI creció ininterrumpidamente durante una década, pero sobre la base de un ciclo corto en el que se sucedieron aceleraciones y desaceleraciones en la tasa de crecimiento aunque nunca caídas en términos absolutos”³⁸.

En la segunda mitad de la década de 1960, la política económica implementada por el ministro de Economía de la dictadura de Juan Carlos Onganía, Adalbert Krieger Vasena, alcanzó un crecimiento del producto que llegó a su pico en 1969 con tasas cercanas a 8,5%. A la cabeza de este crecimiento estaba el sector de la construcción, impulsado por el plan de obras públicas del gobierno militar. Otros sectores que crecieron fueron los vinculados a las minas y canteras, electricidad, gas y agua, comercio, hotelería, restaurantes, transporte, almacenamientos, comunicaciones, finanzas, seguros e inmuebles³⁹.

En este contexto, la modificación en la composición de las exportaciones da cuenta de las transformaciones consolidadas en el sector productivo durante la etapa que va de 1964 a 1974. En efecto, a lo largo de este período se incrementó la participación en las exportaciones de los sectores industriales vinculados a la producción de maquinaria, material eléctrico y automotores, sectores dominados en

³⁷BELINI, Claudio y Marcelo ROUGIER. *El estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*. Manantial, Buenos Aires, 2008, pp. 201-263. Hacia 1964 el cierre de industrias textiles aún constituía la mayor preocupación de la comitiva compuesta por los principales dirigentes de la A.O.T. que se entrevistó con el ministro de Trabajo y Seguridad Dr. Fernando Solá. Archivo de Sindicalismo Argentino Senén González, caja 5, legajo S52 00346, Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella.

³⁸BASUALDO, Eduardo. *Op. cit.*, pág. 57. Cabe agregar que este proceso de expansión fue acompañado por un incremento de la participación de los asalariados en el ingreso, aunque en un contexto atravesado por una creciente fragmentación del mercado de trabajo, producida durante la etapa desarrollista. En este sentido, las nuevas actividades industriales que demandaban una elevada intensidad de capital, nuevas tecnologías y grandes plantas industriales, utilizaron mano de obra especializada que percibía salarios más elevados que los pagados en las ramas tradicionales de la producción industrial, en las que predominaban empresas y fábricas de menores dimensiones, con tecnologías maduras y una tasa de crecimiento vegetativo. Finalmente, cabe aclarar que este crecimiento en la participación de los asalariados en el PBI sucedió tras el sensible descenso registrado en la década anterior, en tanto esta participación había caído del 49% logrado en 1954 a un 40% en 1962.

³⁹RAPOPORT, Mario. *Op. cit.*, pp. 249-285.

gran medida por empresas transnacionales. Por el contrario, las exportaciones de productos textiles fueron las que más disminuyeron, pasando de ser las más importantes en 1962, representando más de 30 mil millones de dólares sobre 84 mil millones que constituía el valor total de las exportaciones industriales, a poco más de 2.200 millones sobre un total de más de 620.000 millones en el año 1975⁴⁰.

Hacia fines de la década de 1960, la situación crítica de la industria textil se puso de manifiesto en la alta participación de las empresas del sector como beneficiarias del “régimen de rehabilitación” establecido mediante el decreto ley 17.507/67. En efecto, ya a comienzos de la década era significativo el endeudamiento de empresas metalúrgicas y textiles con el Estado nacional. Con la implementación del régimen mencionado entre 1969 y 1972 el 80% de las empresas beneficiadas con el refinanciamiento de sus deudas, la condonación de multas y recargos e incluso con créditos del Banco Nacional de Desarrollo y el Banco Industrial de la República Argentina, pertenecían a estas dos ramas de la actividad industrial, principalmente establecimientos ubicados en Capital Federal y G.B.A.⁴¹.

La reorientación de la política económica comenzó tras la caída de Onganía y las medidas adoptadas por el nuevo ministro de economía, Aldo Ferrer⁴². Posteriormente, el regreso del peronismo al poder profundizó esta transformación, en tanto intensificó las exportaciones industriales a la vez que favoreció también un crecimiento cuantitativo del producto y cierta diversificación de las empresas textiles con acceso al mercado interno⁴³. Si bien desde el gobierno nacional se intentó desarrollar y reconvertir algunas industrias de bienes de consumo, entre ellas la textil –además de artículos para el hogar, cueros, muebles e imprenta-, la recomposición de la demanda de consumo resultante de la redistribución de

⁴⁰A partir de estos datos, Eduardo Basualdo define la política de Krieger Vasena como “el intento más enérgico que se realizó para consolidar el predominio extranjero en la producción industrial y encauzar la economía argentina en un proceso sustentable de crecimiento bajo su control pero integrando también a la oligarquía diversificada como parte del proceso”. Por otro lado, el autor relaciona la retracción en las exportaciones textiles con la pérdida de relevancia de la burguesía nacional en las ventas de las cien empresas de mayor facturación, en tanto “se trata de la actividad típica en la que se insertó la burguesía nacional”, orientada principalmente a la producción de bienes de consumo no durables. Cabe aclarar que la oligarquía diversificada y las empresas extranjeras también participaban de esta actividad industrial, aunque lo hacían en menor medida, debido a que se concentraban principalmente en la producción de bienes intermedios. BASUALDO, Eduardo. *Op. cit.*, pp. 17-107.

⁴¹BELINI, Claudio y Marcelo ROUGIER. *Op. cit.*, pp. 201-263. Puede consultarse también ROUGIER, Marcelo y Martín FISZBEIN. *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Manantial, Buenos Aires, 2006, pp. 165-216.

⁴²El plan de Ferrer apuntó a fomentar el crecimiento de los sectores industriales fabricantes de insumos intermedios y a lograr una mayor participación del capital nacional en estos. Para ello desarrolló una política crediticia favorable a las pequeñas y medianas empresas y sancionó el régimen “compre nacional”.

⁴³BASUALDO, Eduardo. *Op. cit.*, pág. 67.

ingresos, tuvo mayor impacto que las políticas de promoción. De acuerdo con lo señalado por Marcelo Rougier y Martín Fiszbein,

“la dinámica de la producción de bienes de consumo masivo fue mucho más vigorosa que la de las ramas consideradas “básicas” y “estratégicas” en el programa de gobierno, cuya participación en el producto industrial se mantuvo estancada entre 1972 y 1975. La expansión de la demanda en 1973 y 1974 estuvo liderada por el crecimiento del consumo, y la redistribución modificó el “perfil de la demanda”: las industrias “vegetativas” aumentaron su tasa de crecimiento y las industrias “dinámicas” crecieron a menor ritmo que en años anteriores. En la evolución de las participaciones de cada rama en el producto industrial la que más creció fue la de textiles, mientras que la fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos registró la mayor caída”⁴⁴.

Finalmente, el gobierno surgido del golpe de Estado de 1976 implementó una política económica que, no obstante algunos antecedentes, constituyó una profunda ruptura con las implementadas en las décadas previas, en tanto su eje lo constituía claramente “el tránsito de una sociedad articulada en torno al crecimiento industrial a otra basada en un ajuste estructural regresivo con una clara hegemonía financiera”. Para lograr el desplazamiento del esquema asentado en el modelo de sustitución de importaciones, en buena medida vigente desde la década de 1930 y que paulatinamente había consolidado al sector fabril como “eje articulador y ordenador de las relaciones económicas y políticas”, hacia un “modelo financiero y de ajuste estructural”, la dictadura desarrolló lo que Daniel Azpiazu y Martín Schorr denominan “estrategia de agresión al sector manufacturero”, cuyas dos dimensiones fueron el quiebre definitivo del esquema sustitutivo y un proceso de desindustrialización y reconfiguración regresiva del tejido manufacturero⁴⁵, que afectó fuertemente a la industria textil.

⁴⁴ROUGIER, Marcelo y Martín FISZBEIN. *Ibid*, pág. 195.

⁴⁵AZPIAZU, Daniel y Martín SCHORR. *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 19-78. Cabe señalar que la política económica implementada por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz “se proponía inclinar el “péndulo político” a favor de las elites agrarias y de grandes grupos económicos y financieros locales e intermediarios de capitales externos, cercenando la industria nacional y el mercado interno, sede de la fuerza del movimiento obrero y de los sectores empresarios vinculados a su desarrollo”. RAPOPORT, Mario. *Op. cit.*, pág. 290.

Capítulo 2 – La Asociación Obrera Textil y su seccional de Bahía Blanca

El sindicalismo textil hacia la conformación de un sindicato único: la Unión Obrera Textil entre 1936 y 1942

Durante la década de 1930 tuvo lugar un proceso de expansión de la organización sindical argentina. Este proceso significó, por un lado, la consolidación de las asociaciones tradicionales de trabajadores calificados y de los servicios públicos, como la Unión Ferroviaria, de preeminencia socialista y por otro, el surgimiento de nuevos gremios y el afianzamiento de los preexistentes en ramas industriales jóvenes como la textil o la metalúrgica. En este segundo conjunto, creció la influencia de dirigentes sindicales ligados al Partido Comunista (P.C.), animados por su éxito organizacional en el sector de la construcción⁴⁶.

En este contexto, la organización gremial de los textiles a nivel nacional reconoce un hito importante en 1936, con la disolución de la Federación Obrera de la Industria Textil vinculada al P.C., para su incorporación en la Unión Obrera Textil socialista, que de esta manera se constituyó en el sindicato único textil. Dicho cambio fue la expresión, en el campo sindical, de la estrategia frentista que ese año adoptó el P.C. y que permitió que en 1939 los comunistas accedieran a la Secretaría General de la U.O.T. Este hecho era esencial para ellos en su estrategia de constituir un nuevo sindicalismo que fuera moderno, industrial, negociador, promotor de convenios colectivos, con sindicatos únicos por rama que abarcaran áreas como la mutualidad y la cobertura médica, y estructurados a partir de comisiones internas en cada establecimiento, con funciones reconocidas por las patronales y el Estado⁴⁷.

La estrategia emprendida por la dirigencia de la U.O.T. en pos de constituir un sindicalismo moderno en el sector, hizo de la extensión de la firma de convenios colectivos de trabajo por rama y del reconocimiento patronal y estatal de las comisiones internas en cada fábrica, dos postulados centrales de su reivindicación sindical. Fue precisamente la resistencia patronal a reconocer a las comisiones internas -o a la totalidad de sus funciones, según el caso- lo que había estimulado,

⁴⁶DI TELLA, Torcuato. *Sindicatos como los de antes...* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993, pp. 17-19.

⁴⁷CERUSO, Diego. *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Dialektik, Buenos Aires, 2010, pp. 87-103.

ya en 1936, los conflictos en Grafa y Manufacturera Algodonera Argentina, acontecimientos ambos aprovechados por los sindicalistas comunistas, dada su influencia sobre las organizaciones de base, para ganar posiciones dentro del gremio⁴⁸.

A pesar de las dificultades que debió enfrentar la U.O.T. para extender su organización, hacia 1940 se constituía en el principal sindicato del sector manufacturero. Si bien su influencia se limitaba a la Capital Federal y el G.B.A., el gremio había logrado materializar su presencia en barrios de actividad textil mediante una red de seccionales. Siguiendo los estatutos del sindicato, estas elegían delegados en cantidad proporcional al número de sus afiliados, para que las representaran en las Asambleas de Delegados del gremio, comúnmente llamadas "Congresos"⁴⁹.

No obstante los mencionados progresos organizacionales de la U.O.T., las desavenencias al interior del sindicato terminaron por escindirlo en junio de 1941. La dinámica y el resultado final del conflicto en Ducilo, que iniciado en 1939 e intensificado a fines de 1940 terminó por resolverse con un acuerdo desfavorable para los trabajadores en febrero de 1941, dio lugar a acusaciones cruzadas entre la C.G.T. y el Partido Socialista (P.S.) predominante en ella, por un lado, y el P.C. y la dirección comunista de la U.O.T., por el otro. Estas tensiones, a las que se sumó el distanciamiento entre el P.S. y el P.C., a raíz de la denuncia de los primeros al pacto Germano-Soviético, terminaron con el retiro del sindicato de los sectores socialistas y sindicalistas⁵⁰, quienes conformaron una segunda U.O.T. Al producirse la división de la C.G.T. entre diciembre de 1942 y enero de 1943, el sindicato comunista celebró la ruptura, entendiéndola como distanciamiento de la conducción cegetista

⁴⁸Esta misma resistencia patronal azuzó nuevamente el conflicto en Manufacturera Algodonera en 1940 y, un año antes, en las firmas Ducilo y Danubio. En estos conflictos se destaca la aparición de tensiones entre las bases trabajadoras y los sectores socialistas de la conducción gremial, a la que las primeras le reprochan cierta moderación o poca combatividad. Los sindicalistas comunistas, por su parte, apoyan abiertamente a las bases contra la patronal y la dirigencia socialista de la U.O.T. Véase CERUSO, Diego. *Comisiones...*, pp. 87-103.

⁴⁹ DI TELLA, Torcuato. *Perón...*, pp. 275-316.

⁵⁰El sector "sindicalista" fue una fracción del gremialismo argentino surgida en 1906 como desprendimiento del Partido Socialista. En consonancia con ideas vigentes en el movimiento obrero francés de fines del siglo XIX y principios del XX., esta corriente sostenía la necesidad de independencia respecto a los partidos políticos y una actitud de rechazo ante el reformismo parlamentario. En Argentina, el sindicalismo revolucionario devino dominante a mediados de la segunda década del siglo XX, tras la crisis del anarquismo y su pérdida de influencia en el ámbito gremial. Tras sucesivos éxitos obtenidos mediante negociaciones con los gobiernos de turno, los sindicalistas revolucionarios devinieron en reformistas independientes de la actividad partidaria, pasaron a denominarse a sí mismos como "Sindicalistas" y se organizaron en la Unión Sindical Argentina (U.S.A.). Puede consultarse la entrada "Sindicalismo Revolucionario", en DI TELLA, Torcuato S., GAJARDO, Paz, GAMBÁ, Susana y Hugo CHUMBITA. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Emecé, 2008, pp. 649 y 650.

de José Domenech, a la que consideraban poco luchadora, mientras que la nueva U.O.T. de predominancia socialista se afilió a la C.G.T. N° 1, conducida por Doménech, mostrando cierta distancia respecto a las directivas del P.S. de apoyar a la flamante C.G.T. N° 2, de Pérez Leirós y Borlenghi⁵¹.

La revolución de junio de 1943 y el surgimiento de la Asociación Obrera Textil (A.O.T.)

La revolución producida el 4 de junio de 1943 abrió un proceso de cambio en las relaciones entre los sindicatos y el Estado. La política de Perón al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión impulsó la sindicalización masiva de los trabajadores de los distintos sectores de la economía, en los sindicatos existentes o en otros nuevos creados con el aval gubernamental. En referencia al sector textil, el gobierno nacional clausuró el sindicato de orientación comunista desde fines de 1943 hasta mediados de 1945 y persiguió a sus dirigentes, algunos de los cuales fueron encarcelados. En cambio, en cuanto a la U.O.T. socialista el gobierno implementó una política distinta. El testimonio de uno de sus dirigentes, Lucio Bonilla, da cuenta de cómo al poco tiempo de producido el golpe de Estado, el nuevo gobierno convocó a dirigentes de distintos sindicatos a participar de sucesivas reuniones con el Departamento de Trabajo para plantear sus demandas, situación que derivó finalmente en la instalación de una oficina allí, desde la cual los gremialistas “despachaban numerosos asuntos, convocando a los empresarios, que ahora se veían obligados a conceder cualquier cosa que se les pidiera”⁵².

Entre 1943 y 1945 la U.O.T. de orientación socialista aumentó considerablemente su cantidad de afiliados. Esta situación respondió a la clausura del sindicato comunista, al apoyo que el nuevo gobierno otorgó al socialista en materia de beneficios que el gremio podía ofrecer a partir de entonces y a la seguridad que brindaba a los trabajadores la aceptación de su accionar por parte del Estado. Torcuato Di Tella da cuenta que la afiliación al gremio fue percibida por los trabajadores como un trámite formal en una oficina pública, con el objeto de recibir beneficios⁵³. La buena relación entre la U.O.T. socialista y el gobierno nacional se

⁵¹Al respecto puede consultarse CERUSO, Diego. *Comisiones...*, pp. 87-103.

⁵²DI TELLA, Torcuato S. *Perón...*, pág. 295.

⁵³DI TELLA, Torcuato S. *Perón...*, pág. 296.

fue deteriorando a medida que el segundo exigió progresivamente mayor adhesión de la conducción del primero a sus políticas, que gozaban de gran aceptación entre los afiliados.

Dada la infructuosidad de los intentos gubernamentales de cooptar a los dirigentes de los sindicatos textiles (las dos U.O.T.) para sumarlos al movimiento peronista, la Secretaría de Trabajo y Previsión promovió la creación de un nuevo sindicato que le fuera afín en la rama. Para eso, brindó su apoyo a un grupo de jóvenes trabajadores sin experiencia en la arena sindical, que encabezados por Mariano Tedesco, obrero de Sudamtex y simpatizante de FORJA, convocaron a una asamblea para el 3 de octubre de 1945 en vistas de constituir el sindicato, que quedó finalmente conformado el 25 de octubre de ese año con el nombre de Asociación Obrera Textil (A.O.T.)⁵⁴. Ante esta situación, los dirigentes de ambas U.O.T. decidieron disolver las organizaciones e incorporarse a la flamante A.O.T., dentro de la que continuaron contando con cierto apoyo y sosteniendo una actitud crítica respecto a la orientación peronista del gremio.

El Sindicato Unión Obreros Textiles de Bahía Blanca y su transformación en seccional local de la Asociación Obrera Textil de la República Argentina (1944-1955)

La nueva relación establecida entre el Estado y los sectores trabajadores a partir de la revolución de junio de 1943, tuvo como eje el propósito gubernamental de organizar a los mismos, encuadrándolos en instancias existentes o creadas ad hoc “que permitieran no sólo proveer a los trabajadores de representantes, sino organizar lo que hubiera sido, desde su perspectiva, una «masa anárquica»⁵⁵. En este sentido, en el ámbito textil de Bahía Blanca se constituyó, el 1 de octubre de 1944, el Sindicato Unión Obreros Textiles de Bahía Blanca (S.U.O.T.B.B.). El gremio

⁵⁴Veintiséis años más tarde, Tedesco recordaba que hacia 1945 Sudamtex estaba altamente sindicalizada, en tanto contaba con trabajadores afiliados a las distintas U.O.T., es decir, la socialista y la comunista, y había un tercer grupo al que él pertenecía que se autodefinía como independiente ideológicamente y que no apoyaba a ninguna de las fuerzas antedichas. De acuerdo con su testimonio, este tercer grupo de trabajadores anhelaba una nueva organización, distinta a las anteriores, que fuera “nacional y popular”. En tal sentido, dicho dirigente recordaba que fue por esta razón que a su grupo se lo caracterizó como “nacionalista”. Entrevista a Mariano Tedesco, realizada por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, 1° sesión, 1 de diciembre de 1971. Programa de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella.

⁵⁵BASUALDO, Victoria. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina 1943-2007”; en: SCHORR, Martín, BASUALDO, Victoria y Daniel AZPIAZU. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Atuel, Buenos Aires, 2010, pág. 89.

fue creado mediante una asamblea realizada en la sede de Unión Ferroviaria por un grupo de obreros del principal establecimiento textil de la ciudad, la Lanera San Blas S.R.L., acompañados por un inspector de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

El sindicato de los trabajadores textiles se conformó en Bahía Blanca como una organización de nivel local, sin vinculación con instancias gremiales nacionales. Es por esto que su máxima autoridad, Dante Pallone⁵⁶, tenía el cargo de “Presidente”, siendo acompañado por un secretario, un tesorero y ocho vocales, cinco titulares y tres suplentes. En diciembre de 1945, el mencionado Presidente del sindicato gestiona en Capital Federal la incorporación de la institución a la Asociación Obrera Textil de la República Argentina (A.O.T.). Esta última se afianzó como el único sindicato de la rama con alcance nacional, de acuerdo a los principios de la política sindical peronista explicitados en el Decreto Ley 23.852, sancionado el 2 de octubre de 1945.

El S.U.O.T.B.B. presentó, desde su constitución, una organización en ramas que conservó aún después al transformarse en seccional de la A.O.T.⁵⁷. Estas ramas, que contaban con sus propias autoridades tales como secretarios seccionales, comisiones directivas y delegados en establecimientos, eran las siguientes: lana, tejidos de punto, lavaderos de lanas, bolsas, barracas y peladeros. La rápida expansión del sindicato en sus primeros años de existencia, hizo que hacia agosto de 1946 el mismo contara con más de un millar de afiliados, ocupados en distintas firmas de Bahía Blanca⁵⁸ y la zona⁵⁹.

⁵⁶Dante Pallone fue el primer Presidente del S.U.O.T.B.B. y posteriormente también el primer secretario general de la A.O.T. seccional Bahía Blanca. Su carrera sindical y política incluyó el desempeño como interventor nacional de la A.O.T. en 1947 y como delegado interino de la C.G.T. Regional Bahía Blanca en 1949. También durante los gobiernos de Perón, se desempeñó como concejal por el Partido Peronista. Al normalizarse la actividad sindical, tras la intervención de la Revolución Libertadora, Pallone fue asesor del Sindicato Unificado de las Barracas de Lanar, Cueros, Cerdas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos y Anexos, con base en el establecimiento Lanera Argentina, de General Daniel Cerri, localidad en la que el sindicato realizaba la mayor parte de sus reuniones y actividades. Finalmente colaboró en la organización del sindicato S.M.A.T.A., todo lo cual fue argumentado en su contra cuando las autoridades nacionales de la A.O.T. lo expulsaron del sindicato el 17 de junio de 1959. Véase: Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Bahía Blanca, Sec. 2da, Carpeta 14, Legajo N° 6.

⁵⁷La Asociación Obrera Textil presentaba, a nivel nacional, una estructura con mayor cantidad de ramas que las presentes en la seccional Bahía Blanca. Aquellas eran, por citar algunos ejemplos, las ramas seda, cotton, cintas y elásticos, algodón y tintorería.

⁵⁸Entre estas empresas se destacaron: en las ramas lana y tejidos de punto, La Normandié, Surtex S.C. (de Lepoutre y Cía.), Raij y Kahan, Tejeduría Bahía Blanca (de Novooretz y Cía.), Lanera San Blas y Tejeduría Gartextil S.R.L.; mientras que en la rama Lavaderos de lana, las firmas más importantes eran Lanera Argentina y La Unión (de Juan B. Legorburo y Cía.). En la rama bolsas, el sindicato representó personal de empresas como la Compañía Industrial de Bolsas S.A., Casa Pedro Zachs, CADE, Bunge y Born, Gorbato y Casa Peralta y Niggara, mientras que en la rama Peladeros se destaca la empresa Plata Wool S.R.L. Al personal ocupado en estas empresas, debe agregarse aquel empleado en las firmas de barracas y acopios de la ciudad y la zona, agrupados en la rama barracas. Al respecto puede verse por ejemplo *El Atlántico*, 2 de abril de 1949; 19 de abril de 1949 y 20 de mayo de 1949.

Entre las empresas con las que trabó relación el sindicato, la Lanera San Blas se destacó como el establecimiento más importante de la industria textil de Bahía Blanca y la región. Esta trascendencia tuvo su correlato en la conformación y evolución del gremio, pues si bien la expansión de este último desde 1944 y su consolidación en los años de gobierno peronista le permitió agremiar personal de una gran cantidad de empresas de Bahía Blanca y Coronel Pringles⁶⁰, la Lanera San Blas fue, en todo momento, la firma que mayor cantidad de trabajadores sindicalizados aportó. Esto se debió a que el importante volumen de capital invertido en el establecimiento, instalado en un predio de 5 hectáreas, con 25.000 m² cubiertos, permitió la integración vertical de diferentes procesos productivos, que transformaban fardos de lana sucia en tejidos terminados, empleando para esto una cantidad de mano de obra superior a la de otros talleres y establecimientos textiles locales y de la zona⁶¹.

La importancia de la firma San Blas en la dinámica del sindicato, radicó también en las condiciones establecidas por aquella en los contratos con su personal. Estas condiciones eran percibidas por el sindicato y los trabajadores de la fábrica como beneficiosas para estos últimos. Es por ello que cuando el sindicato negociaba convenios colectivos de trabajo con otras empresas de la rama lana, proponía como modelo a aplicar las condiciones vigentes en los contratos de San Blas. Los testimonios de ex trabajadores de la fábrica dan cuenta de la buena remuneración salarial percibida por el personal de San Blas. El ex obrero de la firma y ex dirigente gremial José González, destaca que "...siempre se decía que primero

⁵⁹La expansión de la influencia del sindicato textil de Bahía Blanca sobre trabajadores del ramo de localidades de la zona circundante, reconoce un hito importante en agosto de 1946, ocasión en la que "más de 250 personas" empleadas en peladeros de cueros, barracas y lavaderos de lanas de Coronel Pringles (entre ellas personal de las empresas Peladero y Lavadero Torre y Lavadero Eijo y Stisin y Cía.) decidieron organizarse como filial dependiente del gremio bahiense y no como sindicato autónomo. La decisión fue tomada en una asamblea realizada en un teatro de la localidad, "por aclamación unánime" y tras escuchar una disertación de Pallone, enviado por el sindicato, sobre la actualidad del movimiento obrero. *El Atlántico*, 13 de agosto de 1946.

⁶⁰Respecto al desarrollo del sector textil en el partido de Coronel Pringles en la segunda mitad del siglo veinte, puede consultarse, entre otras obras, a SPINELLI ZINNI, Fernando (Coordinador). *Estudio de situación del partido de Coronel Pringles Provincia de Buenos Aires República Argentina*. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, impreso en Buenos Aires, 1978, tomos I y II.

⁶¹El establecimiento Lanera San Blas, sito en Av. Colón 2489, fue construido en 1946 por la familia Lepoutre, de origen francés, dueña de otros establecimientos textiles de Bahía Blanca. En 1976, el paquete accionario de la compañía fue adquirido por la sociedad constituida por los hermanos Torello. Estos eran inmigrantes italianos iniciados en la actividad textil a comienzos de la década de 1960, con un taller de su propiedad ubicado en calle Undiano 1506, en el que confeccionaban uniformes y equipos, para cuya producción solían comprar telas a San Blas. Los procesos productivos que esta última desarrollaba eran los de clasificación de la lana en las barracas de la fábrica, lavado, secado, cardado y peinado de la misma. Posteriormente el producto era teñido, hilado, bobinado, retorcido y tejido en telares. La mano de obra empleada osciló entre cuatro y cinco centenares, sumando obreros y empleados.

estaban los ferroviarios, que ganaban en aquel tiempo bien y después La Lanera”, mientras que en igual sentido, el ex obrero Sergio Campetti señala que “...estaban los bancarios y la Lanera San Blas, el sueldo más alto que tenías acá en Bahía Blanca”⁶².

En cuanto al posicionamiento político del sindicato, este protagonizó un proceso de *peronización*. Con este concepto se hace referencia a la “imposición del mando incuestionado de una burocracia leal al gobierno o, más profundamente, la difusión de una identificación con Perón en la mayoría de las bases gremiales”⁶³. En el plano nacional, este proceso se consolidó tras la intervención de la A.O.T. por parte de la CGT en 1947 y la imposición de una dirigencia oficialista, en el marco de la intervención de varias seccionales, situación que se repitió en alrededor de once casos entre los años 1951-1954, según lo expuesto por Louise Doyon⁶⁴. Por otro lado, en cuanto a los textiles locales, cabe señalar que si bien a menos de dos meses de su creación habían mostrado cierta aquiescencia respecto al presidente de la Nación, Edelmiro Farrell, en un acto de recibimiento que se organizó en la ciudad en ocasión de su visita, poco más de un año después, aún reivindicaban su independencia en relación a cualquier fuerza, partido o liderazgo político, haciendo específica mención a Perón⁶⁵. No obstante esto, el proceso por el cual se intensificó su adhesión al peronismo, reconoció un hito importante en la conformación de la Agrupación Peronista de Obreros Textiles, en junio de 1947, en un contexto en el que se crearon otras agrupaciones peronistas en sindicatos como los de comercio, ferroviarios y petroleros. Tras este proceso el sindicato comenzó a identificarse explícitamente, a nivel nacional y local, como parte activa del movimiento peronista, por ejemplo participando en actividades como la explicación y difusión propagandista del segundo plan quinquenal⁶⁶.

De esta manera, el perfil que presentaba el sindicato hacia 1955, había sido forjado a partir de su *peronización* y el posterior desarrollo de sus actividades durante el gobierno peronista. A lo largo de este período, caracterizado por una

⁶²Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista N° 395, a José González, realizada el 21 de octubre de 2010 y AMUNS, entrevista a Sergio Campetti, realizada el 24 de noviembre de 2010.

⁶³ACHA, Omar. *Las huelgas...*, pág. 40.

⁶⁴DOYON, Louise. “La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)”, en TORRE, Juan Carlos (compilador). *La formación del sindicalismo peronista*. Legasa, Buenos Aires, 1988, pág. 196.

⁶⁵*El Atlántico*, 2 de diciembre de 1945.

⁶⁶Al respecto puede consultarse: Asociación Obrera Textil, *Memoria y Balance*, 1954, pág. 17, Asociación Obrera Textil, *Memoria y Balance*, 1955, pp. 38-39 y *El Atlántico*, 25 de marzo de 1953.

notable expansión del asociacionismo, la seccional local del sindicato agrupó personal de la totalidad de las ramas de la industria textil local y de poblaciones cercanas como Coronel Pringles. Así, la seccional tenía potestad sobre los lavaderos, peladeros, barracas y establecimientos vinculados al trabajo de la lana, la confección de bolsas y tejidos de punto. A partir de esta situación y tras el desprendimiento de los empleados, que desde fines de 1949 se agruparon en el Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines (S.E.T.I.A.)⁶⁷, la cantidad de cotizantes de la seccional se fijó en aproximadamente 1.150 asociados⁶⁸.

Por otra parte, de cara al plano externo la asociación consolidó su vinculación con las agencias estatales y manifestó una explícita adhesión a la fuerza política gobernante. Además, respecto a su relación con el sector patronal, cabe destacar que la seccional tomó parte en conflictos de intensidad relativamente baja, que se resolvieron mayormente en reuniones del personal de la rama o empresa en cuestión y en negociaciones con las firmas del sector, requiriendo en muy pocas ocasiones la movilización solidaria de todos los afiliados.

En este marco, la rápida expansión del gremio en cuanto a cantidad de cotizantes y funciones asumidas, por un lado y la intensidad de la actividad sindical desarrollada en los primeros años del peronismo, por el otro, favorecieron cierta “profesionalización” de la labor gremial. En este sentido, se conformó una burocracia encargada de estas actividades, que en el plano local estuvo constituida por sindicalistas sin antecedentes gremiales, representada especialmente por el secretario general de la seccional, quien pasó a desempeñarse de manera rentada y en tiempo completo. Así, estos dirigentes debieron realizar diversas actividades como reuniones con firmas del sector y funcionarios estatales, asambleas de personal, elaboración y redacción de proyectos de convenios de trabajo, viajes a la zona y a Capital Federal, entre otras.

De este modo cabe señalar que durante este período la seccional de Bahía Blanca estuvo a cargo de un grupo de dirigentes con relaciones fluidas respecto a la dirección nacional del sindicato⁶⁹, entre quienes se destacó Dante Pallone, quien

⁶⁷La creación de sindicatos de empleados en la industria para su agremiación diferenciada respecto de los obreros, fue una de las demandas expresadas por los sectores patronales textiles y metalúrgicos en un escrito presentado en el Primer Congreso de la Industria Argentina en 1947. SCHIAVI, Marcos. *La resistencia...*, pág. 7.

⁶⁸Datos extraídos de: Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Bahía Blanca, Sec. 2da, Carpeta 14, Legajo N° 6.

⁶⁹Además de la gravitación del dirigente local Dante Pallone en la dirección nacional del sindicato, cabe destacar también que importantes autoridades nacionales de la A.O.T. visitaron la seccional de Bahía Blanca en distintas ocasiones. *El Atlántico*, 20 de mayo de 1947; 26 de abril de 1949; 20 de mayo de 1949; 29 de junio de 1954 y 15 de julio de 1954.

había participado en la intervención nacional que implementó la CGT sobre la A.O.T. durante el gobierno peronista⁷⁰.

El final del gobierno peronista y la seccional Bahía Blanca de la A.O.T. Resistencia, integración y cambio del perfil sindical (1955-1976)

El fin de la presidencia de Perón y la emergencia del ala más fuertemente antiperonista del nuevo gobierno nacional, encabezada por Pedro E. Aramburu, significaron un duro golpe para las organizaciones sindicales. La política aplicada desde el Poder Ejecutivo Nacional consistió en intervenir la C.G.T. mediante el decreto-ley 3032/55 y algunos sindicatos, entre ellos la A.O.T., a la vez que se perseguía a los militantes gremiales, se prohibían las huelgas y se proscribía a dirigentes de primera línea (decreto 7.107 de 1956). En el caso de la seccional Bahía Blanca de la A.O.T., la intervención se extendió hasta principios del mes de febrero de 1957, momento en que se constituyó la nueva Comisión Directiva tras elecciones realizadas bajo la tutela del teniente interventor Guillermo Borda⁷¹.

La política sindical implementada por la Revolución Libertadora, apoyada en la intervención de la entidad gremial a nivel nacional y local, la proscripción de dirigentes y la represión, entre otros aspectos, junto a las políticas económicas y sindicales desarrolladas por los gobiernos “semi-democráticos”⁷² y de la Revolución Argentina, constituyeron un nuevo contexto adverso⁷³, dinámico y con discontinuidades, en el cual debió desarrollar su actividad el sindicato textil a nivel nacional y local.

⁷⁰*El Atlántico*, 1 de octubre de 1954. Puede consultarse también DOYON, Louise M. “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, en TORRE, Juan Carlos (Compilador). *La formación...*, pp. 233 y 234.

⁷¹En aquella elección realizada en los primeros días de febrero de 1957 en la sede del sindicato, en Moreno 476, se presentaron dos listas. La lista Verde de filiación peronista, resultó ganadora con 371 votos, mientras que la Blanca, cercana a la intervención, obtuvo 96, registrándose un total de 470 sufragantes. La nueva Comisión Directiva quedó integrada por miembros de ambas listas: las secretarías de Acción Social y Cultura, Prensa y Propaganda, así como dos de las cuatro vocalías se repartieron entre los primeros cuatro miembros de la lista perdedora. Los demás cargos (cinco secretarías y tres vocalías) quedaron para la lista ganadora, en la que se destacaba como Secretario General el dirigente José González. Este iniciaba así su primer mandato al frente de la seccional, el cual renovarían en sucesivas elecciones hasta su retiro en 1978. Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Bahía Blanca, Sec. 2da, Carpeta 14, Legajo 6 y *La Nueva Provincia*, 6 de febrero de 1957.

⁷²Sobre la utilización de este concepto para referir a las presidencias de Frondizi y Arturo Illia, puede consultarse: CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Ariel, Buenos Aires, 2009, pp.9-35.

⁷³La idea de un contexto adverso a la actividad gremial a partir de 1955 fue desarrollada por diversos autores, entre quienes se puede destacar a TORRE, Juan Carlos. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012, pp. 233-300.

En este marco, el sindicato textil participó activamente en el proceso formativo de las 62 Organizaciones durante el Congreso Normalizador de la C.G.T. en 1957. Esta vinculación integró a los textiles a gran parte de las prácticas de resistencia, movilización y negociación que dicha agrupación sindical peronista implementó a nivel nacional, desde el momento de su formación hasta 1976, aunque con discontinuidades. En este sentido, el sindicato debió afrontar los procesos represivos que afectaron al movimiento obrero, como la persecución policial, el encarcelamiento de trabajadores y dirigentes⁷⁴, las intervenciones gubernamentales y las suspensiones de personería, particularmente en el caso de la A.O.T. en diciembre de 1957, agosto de 1962 y marzo de 1967. A su vez, la organización se enfrentó a las legislaciones laborales contrarias a los grandes sindicatos, como por ejemplo la que promovió la creación de nuevos gremios a partir de otros existentes en la segunda mitad de los años cincuenta y el decreto 969 dictado durante la presidencia de Arturo Illia. Asimismo, la integración de la dirigencia textil en el movimiento sindical peronista, permitió a esta participar de las diversas intervenciones que este sector desarrolló en el ámbito político durante el plazo abarcado en esta investigación.

A partir de 1957, una vez finalizada la intervención se produjeron e intensificaron una serie de procesos que redundaron en la modificación del perfil del sindicato textil local, en el marco de la transformación del movimiento sindical peronista a nivel nacional. La hostilidad de los gobiernos de Aramburu y Frondizi hacia los sectores combativos del campo sindical y las medidas adoptadas por sectores patronales, tales como la “racionalización”, reducción de personal, intransigencia en la renegociación de contratos de trabajo, entre otras, elevaron la cantidad e intensidad de los conflictos sindicales, tanto a nivel nacional como local. A su vez, como contracara de estos enfrentamientos se consolidaron relaciones estrechas de colaboración entre las cúpulas dirigentes de los sindicatos más grandes, las empresas y determinadas agencias estatales, principalmente el Ministerio de Trabajo⁷⁵.

⁷⁴Por ejemplo, entre 1959 y 1960 fueron detenidos y encarcelados distintos dirigentes del gremio, como el secretario general, el tesorero, secretarios y miembros de las comisiones de ramas y delegados de fábricas. Véase: Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 125, Capital Federal, Legajo N°7, Tomo I.

⁷⁵Esta aparente contradicción entre la hostilidad gubernamental hacia sectores sindicales y el estrechamiento de las relaciones entre dirigentes gremiales, las patronales y el gobierno nacional, se explica a partir del interés de las patronales -avaladas por el gobierno de Frondizi- en disciplinar la actividad sindical *en* los lugares de trabajo y no el accionar de los sindicatos en sí. Este propósito abrió las puertas a un acuerdo con las burocracias gremiales en vistas de beneficios

El entendimiento logrado entre el sector patronal, el gobierno de Frondizi y las cúpulas sindicales, hizo recaer sobre estas el control de la actividad gremial en los lugares de trabajo, la acción de los delegados y de las comisiones internas. Para lograr este objetivo, los dirigentes debieron enfrentar diversos cuestionamientos de las bases⁷⁶. Por esta razón, debieron poner en práctica distintos procedimientos para intentar conservar la dirección de las organizaciones, entre ellos la imposición de listas únicas en las elecciones gremiales, solicitando y obteniendo, en diferentes ocasiones, la impugnación de listas opositoras por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación⁷⁷. Finalmente, no obstante los casos de resistencia de las bases a las burocracias gremiales, el poder de estas últimas fue reforzado, desde el plano legal, con la Ley de Asociaciones Profesionales aprobada durante la presidencia de Frondizi en 1958, que reafirmaba lo estipulado por el decreto Ley 23.852 impulsado por Perón en 1945 y que establecía que aquella lista que más votos obtuviera

mutuos: los dirigentes sindicales lograban a cambio, entre otras cosas, un mayor control sobre los afiliados y algunos recursos para la organización gremial. JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 197, 228 y 229.

⁷⁶Entre los sectores y agrupaciones de base que cuestionaron a la burocracia peronista, se destacó el "Movimiento Obrero Textil Unificación Nacional" (MOTUM), conformado para enfrentar al sector oficialista encabezado por Andrés Framini en las elecciones gremiales de 1961. Este frente se constituyó tras el triunfo de listas opositoras en las organizaciones de base de importantes establecimientos del Gran Buenos Aires, como Sudamtex, Grafa y Ducilo, entre otros, sucedidos en un contexto de disconformidad respecto a la dirigencia, tras los resultados desfavorables arrojados por la prolongada huelga nacional de 1959. En esta oportunidad actuaron distintas agrupaciones internas, destacándose un sector de activistas que había apoyado a la lista Verde de Framini cuando esta se impuso en 1959 y que pasaron a denominarse entonces "verdes disidentes".

Asimismo, mientras que algunos sectores de base cuestionaron la decisión de la dirigencia nacional de haber realizado dicha huelga cuando en las empresas había stock acumulado, otras agrupaciones y comisiones internas, como la lista Blanca de Grafa orientada por el P.C., focalizaron sus denuncias en la "política claudicante y capituladora" que había impedido imponerse ante el sector patronal en la "justa y heroica huelga de 50 días". En este marco, cabe destacar también que el carácter fuertemente combativo del discurso y posicionamiento político oficial del gremio en los primeros años sesenta, tuvo lugar en consonancia con el dinámico activismo y el grado de movilización de las bases, en un intento de la dirigencia por capitalizarlo a su favor.

Del mismo modo, el carácter activo de las comisiones internas y sectores de base se manifestó también en distintos conflictos circunscriptos a establecimientos particulares, como por ejemplo en 1958 las protestas contra el sector patronal en la fábrica Samuel Kot S.R.L., en Villa Lynch, partido de San Martín.

Por último, otro aspecto en el que también se observan las limitaciones del control ejercido por la burocracia gremial en la dinámica interna de las organizaciones, es en las elecciones sindicales. Aquí es importante resaltar que si bien en los años setenta la conducción burocrática logró, tras la resolución de sus disputas internas cristalizadas en 1968, imponer prácticamente una lista única en las elecciones de 1970, por el contrario, una situación muy distinta tuvo lugar en los procesos eleccionarios de 1964 y 1965-1966. En estas participaron además de la lista Verde oficialista, sectores peronistas disidentes, algunos de los cuales hacia 1961 apoyaron a la lista Celeste vinculada al MOTUM. Asimismo, en las listas hubo activistas de corrientes cercanas al P.C. e incluso dirigentes vinculados a los radicales del pueblo. Por último, también algunos grupos trotskistas se involucraron en los comicios sindicales, si bien en algunos casos sus listas fueron impugnadas (por ejemplo, la lista Violeta de la rama algodón de Capital Federal en el año 1968, la única que en esa ocasión fue encabezada por una mujer como secretaria de rama). Véase: Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 125, Capital Federal, Legajo N°7, Tomo I; *Nuestra Palabra*. Año II, segunda época, N° 75, martes 24 de diciembre de 1974, pág. 5 y SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 139-197.

⁷⁷Al respecto puede consultarse: SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 160-164 y JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 232 y 233.

asumía el control completo del gremio, aun cuando no lograra la mayoría de los votos emitidos.

A continuación, tras los conflictos sostenidos por el gremialismo peronista con el gobierno de Illia, que serán analizados más adelante (capítulo III), en los últimos años de la década de 1960 y no obstante la vinculación de la A.O.T. con las 62 Organizaciones, el gremio adoptó un posicionamiento político cercano al sector de los “independientes” o “Nueva Corriente de Opinión”, llamados despectivamente “participacionistas”. Este alineamiento emergió con mayor claridad tras el frustrado Plan de Acción de 1967 y se manifestó en la concurrencia del gremio a la audiencia ofrecida dos años más tarde por el presidente Onganía y su gabinete, de la que participaron los poco más de cuarenta sindicatos que seguían esa orientación. Además, en el caso particular de la A.O.T. el acercamiento al gobierno nacional se explicitó en el contenido de los discursos pronunciados por el secretario general del gremio, Juan Carlos Loholaberry, el 30 de abril de 1969 en el Ministerio de Bienestar Social y en ocasiones como el acto de colocación de la piedra básica del barrio textil en Villa Tesei, Morón, el 27 de noviembre de ese año⁷⁸.

Asimismo, cuando hacia 1968 se produjo la escisión de la C.G.T. en las centrales de Azopardo y de los Argentinos, la A.O.T. no tomó partido por ninguna de las partes en disputa y convocó a la unidad del movimiento obrero. Sin embargo, al igual que el resto de los sindicatos participacionistas, los textiles sostuvieron una relación más cercana con la central de Azopardo, que mantenía el control de los fondos sindicales⁷⁹. Posteriormente en el XII Congreso Nacional del gremio realizado en Mar del Plata, en marzo 1970, la A.O.T. resolvió reintegrarse al movimiento sindical peronista. En mayo asumió el nuevo secretario general del gremio, Adelino Romero, quien más tarde, en julio, conformó el consejo directivo de la C.G.T. junto a José Ignacio Rucci, tras la normalización de la central obrera ese mismo año⁸⁰.

⁷⁸Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 125, Capital Federal, Legajo N°7, Tomo I.

⁷⁹GODIO, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino, Tomo 2, 1870-2000*. Corregidor, Buenos Aires, 2000, pág. 1039.

⁸⁰El mencionado proceso de normalización de la C.G.T. se inició con la Comisión Nacional Reorganizadora y Normalizadora creada por el interventor Valentín Suárez. En este proceso el interventor otorgó principal participación a los sindicatos colaboracionistas, entre los que en ese momento estaba la A.O.T. y que tenía a Rogelio Coria como principal dirigente. A estos se agregaron los gremios del sector “no-alineados” y los expulsados de las 62 Organizaciones. Posteriormente en 1970, tras la caída de Onganía y su reemplazo por Roberto Marcelo Levingston, se realizó el congreso normalizador “Augusto T. Vandor” de la C.G.T., en el que esta vez tomaron participación representantes de las 62 Organizaciones. De esta manera, la dirigencia de la central obrera se conformó con Rucci (U.O.M.) como Secretario

Con el regreso del peronismo al poder y en el marco de la C.G.T., la A.O.T. se involucró oficialmente en el sostenimiento del Pacto Social, no obstante las reticencias y ambigüedades de los dirigentes cegetistas⁸¹. Estos estaban más habituados a desempeñarse como grupo de presión, que a participar en un acuerdo que en alguna medida disminuyó su poder de intervención en el conflicto sindical, ante un sector empresario menos condicionado, por un lado y bases obreras altamente movilizadas, por el otro. A cambio de este compromiso con la política gubernamental, los sindicatos peronistas lograron que la ley 20.615 sancionada a fines de 1973 incluyera diversas disposiciones favorables a las organizaciones existentes y a las dirigencias consolidadas. Estas cláusulas apuntaron fundamentalmente a evitar la creación de nuevos sindicatos a partir de los establecidos y la intervención del poder Ejecutivo en la dirección y administración de los gremios, particularmente en lo que hace al manejo de sus fondos⁸².

Por entonces, cuando en la primera mitad de los años setenta se profundizó a nivel nacional la división en el sindicalismo peronista entre lo que Federico Lorenz denomina “peronismo revolucionario” y la “ortodoxia peronista”⁸³, la A.O.T. se

General y Romero (A.O.T.) adjunto. Posteriormente, en 1975 el textil Casildo Herreras, de las 62 Organizaciones, se convirtió en Secretario de la central obrera.

⁸¹Acerca de la actividad política de las organizaciones sindicales peronistas durante el tercer gobierno de este partido, ver SENEN GONZÁLEZ, Santiago y Fabián BOSOER. *La lucha continúa: 200 años de historia sindical en la Argentina*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2012, pp. 245-289 y TORRE Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. Asimismo, en relación con el posicionamiento del gremio textil, una muestra de su involucramiento con la política del “Pacto Social” es la designación, rubricada por Perón en 1973, del dirigente textil Roque Summa como representante de la C.G.T. en la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa, junto al presidente del organismo, ingeniero Rafael Kohanoff, y Juan Ramón Nazar de la Confederación Económica de la Provincia de Buenos Aires (C.E.P.B.A.), por parte de la Confederación General Económica (C.G.E.).

⁸²El interés de los sindicalistas por la inclusión de estas problemáticas en la legislación, ha sido interpretado por el ensayista Ernesto Ceballos como una respuesta a la experiencia vivida bajo el gobierno de Illia. A partir de estas incorporaciones, el autor resalta el carácter novedoso de esta ley respecto a las sancionadas durante el peronismo y el gobierno de Frondizi. En contraste con esta visión, Rubén Zorrilla ha considerado que la ley 20.615/73 “siguió la inspiración del decreto 23.852/45 y la ley 14.455/58”, destacando que aquella, al reconocer un “estatuto sindical especial”, consolidó jurídicamente a la elite gremial. Finalmente, Torre ha destacado al respecto que el nuevo estatuto sindical “otorgaba a las direcciones oficiales de los sindicatos inmunidades más amplias frente a la ley y recursos más poderosos para sofocar la democracia interna y contener la rebelión antiburocrática que movilizaba a las bases obreras desde hacía varios años”. Sin embargo, las medidas represivas alentadas por los jefes sindicales desde el gobierno se revelaron muchas veces ineficaces ante el estado de movilización de las bases, dado que estaban orientadas principalmente a bloquear el surgimiento de liderazgos rivales. CEBALLOS, Ernesto S. *Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985)*. Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, 1985, pp. 48-71. ZORRILLA, Rubén H. *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, pp. 166 y 167 y TORRE, Juan Carlos. *Ensayos...*, pp.261-300.

⁸³LORENZ, Federico. *Los zapatos...*, pp. 83-86. La división alude a dos grandes tendencias alrededor de las cuales se agrupaban con mayor o menor autonomía una gran variedad de agrupaciones políticas y sindicales. Respecto a la heterogeneidad de agrupaciones existentes a principios de la década de 1970 en Buenos Aires y GBA puede consultarse: LOBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009. En relación con la situación en Bahía Blanca, José Sabattini distingue tres grandes orientaciones existentes en la política y el sindicalismo local. A las dos corrientes mencionadas por Lorenz,

integró al sector ortodoxo. No obstante esto, existieron principalmente en Buenos Aires y G.B.A. comisiones internas y agrupaciones políticas y sindicales de obreros textiles contrapuestas al gobierno y a la dirigencia del gremio. Entre estas se destacan aquellas cercanas a la CGT de los Argentinos, las que participaron en las coordinadoras, las vinculadas a la izquierda peronista y no peronista, como por ejemplo las integrantes de la columna Oeste de la Regional I de Montoneros y, en la segunda mitad de la década, el “Frente de Resistencia de Obreros Textiles” cercano al maoísmo, entre otros⁸⁴.

Por otra parte, cabe señalar que en las instancias locales, las seccionales como la de Bahía Blanca⁸⁵ debían actuar, de acuerdo a lo prescrito en el estatuto, “sólo como representantes directos de la dirección central y sus facultades estaban limitadas en la consiguiente medida”⁸⁶. En este sentido, Victoria Basualdo señala que en los sindicatos de estructura altamente centralizada, como es el caso de la A.O.T., “el control ejercido por la dirección central sobre las actividades de las ramas y secciones era, en términos formales, poco menos que total”⁸⁷. De la misma manera, el acceso a los recursos económicos disponibles para la seccional, estaba mediatizado por el control de la dirección central. En relación con eso el ex Secretario General de la seccional, José González, recuerda lo siguiente:

“...estábamos completamente centralizados, es decir, acá no manejábamos... manejábamos los papeles, nada más. Por ejemplo, teníamos la obra social, teníamos un cuerpo médico bastante amplio,

representadas en el plano local por Roberto Tomás Bustos y Rodolfo Ponce, respectivamente, se agrega una tercera “que no estaba ni con uno ni con otro, porque no estaba en lo que era la lucha armada (...) que un poco la cabeza era Ezequiel Crisol”. AMUNS, entrevista N° 317 B a José Sabattini, realizada el 24 de mayo de 2011. Finalmente, sobre las distintas agrupaciones políticas y sindicales peronistas que actuaron en la ciudad en la primera mitad de la década de 1970, puede consultarse: DAVID, Guillermo. *Perón en la chacra asfaltada. Figuras del peronismo bahiense*. Ediciones de Barricada, Punta Alta, 2006, pp. 67-110.

⁸⁴Con respecto al mencionado frente puede consultarse en el archivo CeDinCi la signatura [SGAL/CPA CD14/4-3] //CMS. Por otro lado, acerca de la relación entre agrupaciones de trabajadores textiles y sectores del “peronismo revolucionario”, ver AMORÍN, José. *Montoneros: la buena historia*. Catálogos, Buenos Aires, 2005. Además, este mismo tema es considerado en la ponencia de Luciana Azul Mingrone “Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)”, presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976, realizado en Buenos Aires el 4, 5 y 6 de noviembre de 2010, disponible online en <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf> [consultado por última vez el 22 de septiembre de 2012].

⁸⁵Las seccionales existentes hacia 1955, además de la de Bahía Blanca, eran las siguientes: Avellaneda, Berutti, Berisso, Córdoba, Corrientes, Esperanza, Eva Perón (La Plata), Jáuregui, 4 de Junio, Lomas de Zamora, Matanza, Morón, Moreno, Pergamino, Quilmes, Rosario, San Martín, San Isidro, San Nicolás, Tandil, Vicente López, Valentín Alsina, Villa Constitución, Zárate y Dique Luján. En la Memoria y Balance del sindicato en 1968 se mencionan además las seccionales de Azul, Comodoro Rivadavia, Mar del Plata, Paraná, Pilar, Resistencia, San Luis, Santiago del Estero y Trelew. Posteriormente, hacia 1973 se agregan las de Formosa, Jujuy, Lanús y Tucumán. Finalmente, existían también una cantidad menor de Delegaciones.

⁸⁶JAMES, Daniel. *Resistencia...*, p. 226.

⁸⁷BASUALDO, Victoria. “Los delegados...”, pág. 103.

estábamos muy bien, estábamos, pero todo eso lo regía en el orden nacional Buenos Aires. Nosotros, por ejemplo, cuando finalizaba el mes, teníamos una empleada. La empleada tenía que recopilar todo, todas las órdenes que tenían los médicos por atención a los pacientes y se mandaba a Buenos Aires y ellos nos reponían el dinero que correspondía. Igual que la cuota social. La cuota social también: la empresa depositaba en la cuenta de la AOT, en la cuenta nacional”⁸⁸.

En este marco cabe ubicar el estrecho vínculo que la dirección seccional del sindicato, a cargo del dirigente y diputado provincial peronista José González, sostenía aún hacia 1976 con la corriente más ortodoxa del sindicalismo peronista, conducida a nivel local por el secretario del sindicato de recibidores de granos y diputado provincial vinculado con la Triple A, Rodolfo Ponce⁸⁹.

En vistas de lo dicho, es preciso destacar que las modificaciones que tuvieron lugar en la seccional Bahía Blanca de la A.O.T., estuvieron relacionadas al nuevo contexto adverso para la actividad sindical que emergió y se consolidó tras el fin del gobierno peronista. Este se vinculaba, en el plano económico, con coyunturas recesivas, de estancamiento o ralentización que predominaron en la mayor parte de las ramas de la industria textil desde mediados del siglo XX, tal como fue referido anteriormente (capítulo I), como así también por las medidas de “racionalización”⁹⁰ implementadas por el sector patronal industrial, apoyadas por los sucesivos gobiernos nacionales. Asimismo, en el plano institucional se destacó la obstaculización de la actividad gremial y las medidas represivas hacia las organizaciones sindicales, implementadas por las empresas y determinadas agencias estatales. Por último, en la dimensión política se destacó la proscripción

⁸⁸ AMUNS, entrevista N° 395, a José González, realizada el 21 de octubre de 2010.

⁸⁹Sobre el rol desempeñado por el sindicalismo ortodoxo y particularmente el grupo liderado por Ponce en el ámbito sindical y político de Bahía Blanca, hay algunas referencias en: ZAPATA, Ana Belén. *Páginas manchadas. Conflictividad laboral entre los trabajadores gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesina de Licenciatura en Historia. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008, pp. 14-59. Asimismo, pueden consultarse distintos números del principal matutino local en la primera mitad de los años setenta, como por ejemplo *La Nueva Provincia*, 15 de mayo de 1975.

⁹⁰Con este concepto se denominó a un conjunto de prácticas patronales que, con el apoyo gubernamental, buscaron lograr mejores resultados para sí en los procesos productivos, intentando aumentar las cantidades producidas, con el menor costo y en el menor tiempo posible. Con este objetivo, las empresas implementaron distintas medidas, tales como esquemas de incentivos o bonificaciones que premiaban a quienes producían más en menos tiempo, incorporación de tecnologías para acelerar el ritmo de la producción y enajenar a los trabajadores de su control, observación y medición de la producción por parte de técnicos “toma-tiempos”, despidos de personal “sobrante”, entre otras. Si bien hacia 1954 el peronismo había intentado promover procesos de racionalización productiva, estos se extendieron e intensificaron en la segunda mitad de la década de 1950 y principios de la de 1960.

del peronismo, que sirvió de marco para la consolidación de los gremios de esta orientación como sujetos políticos de relevancia, dado el “doble juego” en el que participaron, consistente en representar a los trabajadores en su lucha por mejoras económicas y al mencionado movimiento en la arena política nacional⁹¹.

De esta manera el sindicato presentó, en este nuevo contexto abierto tras la Revolución Libertadora, un conjunto de rasgos entre los que pueden identificarse algunos preexistentes, consolidados durante el peronismo y otros novedosos. Entre los primeros se destaca, en el plano interno de la organización sindical, la centralización administrativa, la burocratización de los equipos dirigentes⁹² y su adhesión, con discontinuidades y resistencias internas, al movimiento peronista. Asimismo, de cara al plano externo el sindicato continuó desarrollando prácticas de negociación y conflictividad con el sector patronal y las agencias estatales.

Por otra parte, el sindicato se vio modificado en su organización y composición interna, con consecuencias particularmente sensibles en la seccional de Bahía Blanca, en tanto su injerencia se redujo a las ramas “lana”, “tejidos de punto” y “bolsas” de la industria local. Además, disminuyó también su masa de afiliados, que pasó a estar constituida por entre cinco y seis centenares de trabajadores. Estos eran en su mayoría obreros de la fábrica San Blas, a quienes se agregó hacia los años setenta una cantidad menor de la firma Torello⁹³, siendo ambos establecimientos de la rama “lana”, la más dinámica en esta ciudad.

En este sentido, la concentración de los agremiados textiles en dicha empresa se consolidó sobre todo cuando en 1959 se produjo el desprendimiento de las ramas barracas y lavaderos de lana. Estos sectores de trabajadores, en su mayor parte ocupados en la firma Lanera Argentina, pasaron a integrar el Sindicato Unificado de Barracas de Lanos, Cueros, Cerdas, Mercado Central de Frutos,

⁹¹ Esta doble función de las organizaciones sindicales peronistas fue tempranamente advertida en CARRI, Roberto. “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en *Sindicatos y Poder*. Buenos Aires, 1967 y posteriormente también en ROUQUIÉ, Alain. *Radicales y Desarrollistas en la Argentina*. Schapire, Buenos Aires, 1975, pág. 154. Cabe destacar que esta noción de “doble juego” se generalizó tras su inclusión en JAMES, Daniel. *Resistencia...*, Pp. 219-251. Por último, esta idea es retomada en distintas investigaciones, como por ejemplo en TORRE, Juan Carlos. *Ensayos...*, pp. 235-246.

⁹²Un análisis sobre los factores que favorecieron la “profesionalización” de la labor gremial, la posterior burocratización de los equipos dirigentes durante el peronismo y los alcances y limitaciones de dichos procesos, puede consultarse en DOYON, Louise. “La organización...”, pp. 183-219. Además, sobre la consolidación de dirigencias burocráticas en los años sesenta y su situación y accionar en los setenta, puede verse JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 145-350 y SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp.160-164 y 308-314.

⁹³Hacia 1971, el establecimiento de la firma Torello Hnos. ubicado en Undiano 1506 empleaba 89 “obrerros comunes”, 54 “obrerros calificados”, 10 “supervisores”, 5 “técnicos”, 6 “administrativos” y 2 “personal superior”, siendo 166 la suma total del personal. MAREK, Jaime. *Práctica final de carrera*. Departamento de Ingeniería, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971, pág. 5.

Lavaderos y Anexo⁹⁴. Además, la reducción de la cantidad de afiliados, se debió también a las consecuencias del estancamiento en la industria textil, en relación con la ocupación de mano de obra: disminución de las contrataciones, despidos masivos -por ejemplo en San Blas en 1962 y en la rama tejidos de punto en 1967- y el cierre y la suspensión de las actividades en distintos establecimientos, como por ejemplo en la rama "bolsas", también en 1967⁹⁵.

Por otra parte, respecto a su proyección hacia el plano externo, el sindicato presentó novedosas prácticas de resistencia⁹⁶ y negociación ante los posicionamientos intransigentes del sector patronal, como así también ante las mencionadas medidas represivas a la actividad sindical, implementadas por los sucesivos gobiernos nacionales. Asimismo, cabe destacar que estas innovaciones reconocibles en el accionar de los textiles de cara al plano externo se produjeron en el marco de la creciente consolidación del sindicalismo peronista como agente en la arena política nacional, ante la proscripción de dicha fuerza política,

En este sentido, el gremio desarrolló prácticas innovadoras de movilización y conflicto, tales como extensas huelgas totales del personal durante plazos prolongados, manifestaciones masivas de los afiliados por las calles de la ciudad y tomas de fábricas, entre otras, que lo convirtieron en un agente político con capacidad de ejercer presión ante las firmas del sector y el poder Ejecutivo. A su vez, se desarrollaron también prácticas dialoguistas que respondieron al posicionamiento pragmático que en diferentes momentos sostuvieron las organizaciones sindicales peronistas. Esto se debió, en buena medida, a la intención generalizada entre la burocracia cegetista de evitar represalias sobre las

⁹⁴En esta nueva organización, se incluían dirigentes que habían actuado en la comisión directiva de la Asociación Obrera Textil, como por ejemplo Dante Pallone, Néstor Olea, Sebastián Lasalle, Ildegardo Cellis y Héctor José Gamallo. Posteriormente, en julio de 1962, en el marco de una asamblea general ordinaria, el gremio decidió separarse de este sindicato nacional y constituir el Sindicato del Personal de Barracas y Lavaderos de Lanás, Acopios, Consignaciones y Afines. Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Bahía Blanca, Sec. 2da, Carpeta 14, Legajo 6. Puede verse también: *El Atlántico*, 12 de noviembre de 1959; 6 de diciembre de 1959; 18 de julio de 1960 y 27 de julio de 1962.

⁹⁵La descripción de la actividad de la industria textil en Bahía Blanca en 1967, según lo manifestado en el congreso del gremio en el año siguiente, da cuenta de una crisis en la rama bolsas, por el cierre definitivo de Suraltex ("una pequeña fábrica de confección") y por tres meses de Gorbato. La situación de la rama tejidos de punto tampoco era buena, en tanto "no logra afianzarse por la competencia de los productos elaborados en Mar del Plata, sin duda con menos costos, que han logrado prácticamente cubrir la plaza en la zona, limitándose las pequeñas industrias a prescindir de personal". Asociación Obrera Textil de la República Argentina, *XI Congreso Nacional Textil, Memoria y Balance*, 22, 23 y 24 de marzo de 1968. 1968, pp. 22 y 23.

⁹⁶En relación con estas prácticas puede consultarse, entre otros trabajos, a: JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 67-144.

organizaciones, como así también, a la búsqueda de beneficios ante determinadas agencias estatales⁹⁷.

Cabe agregar que la referida intransigencia de los gobiernos nacionales y el sector patronal en las negociaciones con los sectores trabajadores, generaron un incremento en la cantidad e intensidad de los conflictos sindicales. Aquellos que debió afrontar la A.O.T. de Bahía Blanca fueron, en algunos casos, producto de problemáticas surgidas en el ámbito local, mientras que en otros fueron consecuencia del acatamiento de las directivas nacionales. En tal sentido, en distintas ocasiones, la seccional local participó en medidas de fuerza en las que logró altos niveles de acatamiento en la industria textil, como así también la movilización de los trabajadores de toda la rama.

De este modo, cabe señalar que el alto grado de movilización se logró, en parte, a partir de la mencionada concentración de la mayor parte de los afiliados en la fábrica San Blas. La sindicalización prácticamente total de los trabajadores de la firma por un lado y la fuerte reducción de la injerencia del sindicato sobre distintas aéreas de la industria textil local, restringiéndolo casi únicamente a dicho establecimiento, por el otro, terminaron por vincular aún más estrechamente la dinámica de dicha empresa y la de la seccional local. De esta manera, ante las coyunturas adversas que atravesó la firma, o en los casos en que la dirigencia así lo dispuso a nivel nacional, el sindicato logró la movilización prácticamente total de sus afiliados, coincidentes en un alto porcentaje con el personal obrero de San Blas.

A su vez, la continuidad de un equipo de dirigentes peronistas al frente de la seccional desde su normalización en 1957, incrementó su influencia sobre ciertos sectores de afiliados y consolidó la relación del gremio con otros sindicatos, las 62 Organizaciones y la CGT, aspectos ambos que incrementaron la capacidad movilizadora del gremio.

De acuerdo con lo expresado, puede afirmarse que ante la nueva coyuntura abierta en 1955, el sindicato textil presentó determinadas características novedosas, junto a otras que ya se habían consolidado durante el peronismo. En conjunto, los rasgos preexistentes y novedosos analizados contribuyeron a consolidar un perfil de

⁹⁷Respecto del interés de los dirigentes sindicales por proteger el reconocimiento institucional de las organizaciones ante las amenazas de medidas represivas por parte del gobierno nacional, tales como intervenciones o quitas de personería jurídica, puede observarse como ejemplo la situación suscitada hacia 1967, tras el repliegue del sindical posterior al cese anticipado del Plan de Acción de la C.G.T. Ver CALELLO, Osvaldo y Daniel PARCERO. *De Vandor a Ubaldini, Tomo 1*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, pp. 85-111; GODIO, Julio. *Historia...*, pp. 1033-1060; SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 257-303 y TORRE, Juan Carlos. *Ensayos...*, pp 233-246.

sindicato centralizado, industrial, movilizador, negociador, pragmático y conducido por una burocracia identificada con el peronismo, que sin embargo no impidió el desarrollo de comisiones y sectores internos opositores, muchas veces vinculados con otras opciones políticas que cuestionaron la conducción.

Capítulo 3 – Los conflictos laborales textiles entre 1944-1976

Actividad sindical, conflictos y huelgas durante los gobiernos peronistas

Las principales huelgas producidas en la industria textil durante el gobierno peronista, tuvieron lugar entre 1946 y 1947, si bien se puede agregar también la de septiembre de 1948. La primera de estas afectó a 30.000 obreros de la rama lana y consistió la paralización progresiva de este último sector a lo largo de tres semanas. Si bien el reclamo principal era salarial, los trabajadores también exigieron, entre otras cosas, una jornada laboral mínima de 36 horas, exigencia que siguiendo a Claudio Belini, “revela el temor frente a la reanudación de las importaciones”⁹⁸. Esta misma exigencia se expresó en los conflictos que durante 15 días sostuvieron unos 10.000 obreros de la rama medias y circulares, en septiembre de 1947. Hubo también una huelga de 24 días en la rama lana, en la que se exigieron aumentos salariales y que fue ganada a fines de septiembre de 1948⁹⁹.

El conflicto de mayor trascendencia, por la cantidad de obreros involucrados y por sus consecuencias posteriores para el desarrollo del sindicalismo textil nacional, fue el que involucró a aproximadamente 70.000 obreros de la rama algodón, en octubre de 1947. La insatisfacción de los trabajadores respecto a su convenio colectivo recientemente firmado, se agravó cuando el sector patronal, alegando carencia de materias primas y combustible, despidió personal en cerca de 250 empresas, entre los que se contaron muchos militantes sindicales, lo que finalmente produjo el estallido de la medida de fuerza. La Secretaría de Trabajo no reconoció la legalidad del conflicto y organizó un comité de huelga paralelo que ordenó volver al trabajo. Posteriormente, la C.G.T. intervino la Asociación Obrera Textil, nombrando

⁹⁸BELINI, Claudio. *La industria...*, pp. 162-163.

⁹⁹DOYON, Louise. “Conflictos...”, pp.233-234.

para ello, entre otros dirigentes, a Dante Pallone, el principal gremialista de la seccional local.

Las huelgas mencionadas no fueron hechos aislados, sino que se enmarcaron en un contexto de tensiones y reacomodamientos en el sindicalismo argentino. Marcos Schiavi resalta que los diversos conflictos obreros de gran relevancia (metalúrgicos, portuarios, textiles, ferroviarios, entre otros) y los enfrentamientos y cambios internos en la dirigencia cegetista que se produjeron en el segundo semestre de 1947, tuvieron lugar “dentro de los primeros tumultuosos años peronistas, un momento con alto nivel de conflicto, una coyuntura en donde se intervinieron gremios importantes, se realizaron diversos y polémicos congresos obreros y se intensificó la campaña anticomunista en el mundo del trabajo”¹⁰⁰.

Este período de intensa conflictividad en el nivel nacional, no afectó la actividad en la industria textil de Bahía Blanca. Las tensiones entre el sindicato y el sector patronal, tendieron a resolverse en negociaciones entre las partes o en laudos dictados por la delegación regional del Ministerio de Trabajo, lo que evitó medidas de fuerza importantes. La implementación de convenios colectivos se resolvió, en la mayoría de los casos, mediante negociaciones entre el sindicato o sus distintas ramas y las empresas, en conjunto y en particular, tras su análisis y discusión en asambleas de trabajadores.

La negativa de algunas empresas a aplicar los convenios colectivos, llevó en algunos casos a que se produjeran huelgas. Estas fueron de poca duración, sólo los obreros de las firmas en conflicto -es decir, no todos los textiles sindicalizados- se vieron involucrados y su resolución fue favorable, en la mayor parte de los casos, a los trabajadores¹⁰¹. Durante este período de gobiernos peronistas, hasta el golpe de Estado de 1955, el sindicato sostuvo negociaciones en buenos términos con las empresas dispuestas a aplicar los convenios colectivos de trabajo, a la vez que actitudes de enfrentamiento con aquellas reacias a hacerlo. En todo momento, el discurso de los dirigentes textiles resaltó la fuerza de la unidad de los trabajadores en la realización de sus luchas¹⁰².

¹⁰⁰SCHIAVI, Marcos. “Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947”, en BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *Op. cit.*, pp. 19-21.

¹⁰¹Sirvan de ejemplo los casos de negociaciones de convenios colectivos y de medidas de fuerza, registrados por un diario local: *El Atlántico*, 14 de octubre de 1945; 10 de diciembre de 1945; 20 de agosto de 1946; 23 de octubre de 1946; 27 de octubre de 1946; 24 de diciembre de 1946; 2 de abril de 1949; 19 de abril de 1949; 20 de abril de 1949; 20 de mayo de 1949 y 23 de mayo de 1949.

¹⁰²*El Atlántico*, 20 de agosto de 1946; 8 de mayo de 1949 y 18 de febrero de 1954.

La huelga de los trabajadores textiles de San Blas (1958)

Tras producirse la Revolución Libertadora, la intervención de la organización sindical y la normalización en 1957, el primer conflicto importante que se le presentó al sindicato textil fue en abril de 1958¹⁰³. En esa ocasión, el conflicto se inició por la decisión que tomó, durante la primera mitad del mes de marzo, la firma Lanera San Blas, que dispuso cerrar el establecimiento los días sábados, reduciendo así la actividad productiva y las horas de trabajo del personal. Ante esta situación, el sábado 15 de marzo el sindicato llevó a cabo una asamblea de obreros de la empresa, en la sede de la C.G.T. En esta reunión se decidió implementar, desde el lunes siguiente, el trabajo a desgano y reclamar un aumento salarial inmediato. Sobre el fin de esa semana, la delegación local del Departamento Provincial del Trabajo dictó una resolución declarando la ilegalidad del trabajo a desgano. Conocido este fallo, la empresa procedió a despedir a la totalidad de los obreros.

Ante el agravamiento del conflicto, la seccional de la A.O.T. solicitó el apoyo de la C.G.T. local, en el marco de una asamblea de secretarios generales realizada el día 14 de abril. Durante esta reunión, se leyó un comunicado enviado por la Delegación Noroeste de la Unión Ferroviaria, en donde se criticaba duramente el accionar de la empresa y se proponía a la C.G.T. la realización de un paro simbólico de 15 minutos, en apoyo a los textiles en conflicto. Por otra parte, el dirigente Dante Pallone, hizo llegar a la prensa escrita local una nota aclarando no haber tenido absolutamente ninguna intervención en el conflicto, ni en la tramitación de su expediente, ni en el asesoramiento de su dirección¹⁰⁴.

En este contexto, los obreros de San Blas realizaron una manifestación en las calles del centro de la ciudad, deteniéndose ante los accesos de los diarios locales La Nueva Provincia y Democracia. En esa oportunidad, corearon estribillos como “por mucha producción, nos echó el patrón”, “trabajo incentivado, ahí tienen el resultado” y “los obreros de la Lanera, han quedado todos fuera”¹⁰⁵. Posteriormente, la dirigencia de la A.O.T. llevó a cabo reuniones con

¹⁰³ Este conflicto textil no fue un hecho aislado en la Bahía Blanca de 1958. Por el contrario, en dicho año tuvieron lugar en la ciudad, a semejanza de lo que ocurría a nivel nacional, intensos conflictos en los que intervinieron los sindicatos bancario, petrolero y ferroviario, entre otros. Las huelgas bancaria y ferroviaria fueron las de mayor repercusión en la ciudad, debido a la intensidad con que fueron reprimidas, en el marco de la vigencia del plan CONINTES.

¹⁰⁴ *Democracia*, 15 y 17 de abril de 1958.

¹⁰⁵ *Democracia*, 16 de abril de 1958.

representantes de la empresa y sus apoderados, como así también asambleas informativas con los obreros involucrados. Finalmente, el 25 de abril se puso fin al conflicto, accediendo las partes a la aplicación del acuerdo suscripto entre la A.O.T. de la República Argentina y la Asociación Argentina de Industrias Textiles y acordándose la implementación de un aumento salarial de emergencia, con vigencia desde el día 1 de abril.

La huelga nacional textil de 1959 y su expresión en Bahía Blanca

El conflicto que afectó a los trabajadores textiles de Bahía Blanca a partir de septiembre de 1959, se desarrolló en el marco de las medidas de fuerza adoptadas por la cúpula de la A.O.T. a nivel nacional. Según Alejandro Schneider, la formación y desarrollo de la huelga estuvo signada por la intransigencia de los empresarios textiles, quienes

“...en correspondencia con las transformaciones del modelo de acumulación, en el que la rama comenzó a perder peso relativo, (...) intentaron detener la caída de su tasa de ganancia a través de una fuerte ofensiva sobre las condiciones laborales de los obreros. De este modo, durante las discusiones paritarias de 1959, los industriales condicionaron el aumento de salarios a la aprobación de cláusulas relativas a la racionalización y a los incentivos, junto con el recorte de los derechos de delegados y comisiones internas”¹⁰⁶.

Desde los comienzos del año 1959, la A.O.T. había llevado a cabo distintas medidas de fuerza intentando lograr aumentos salariales y resistir a las exigencias patronales de elevar la productividad. El 14 de septiembre, el gremio dio comienzo a un paro por 96 horas en todo el país, con la posibilidad de extenderlo por tiempo indeterminado hasta vencer la intransigencia empresarial. En Bahía Blanca la huelga afectó alrededor de 600 trabajadores, siendo así total el ausentismo en la industria textil. Los dirigentes de la seccional, dieron a conocer un comunicado en donde denunciaban tener que “luchar contra los patronos y contra la pasividad del gobierno, que quiere derrotar por el hambre y la miseria a toda la clase trabajadora

¹⁰⁶ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 130.

del país”, recalcan la necesidad de lograr la discusión de los convenios de trabajo y destacaban la lucha compartida con el gremio metalúrgico, en tanto ambos eran “dos de los gremios más numerosos del país”, en pos de obtener “el triunfo de la masa trabajadora”¹⁰⁷.

La negativa de las empresas del sector a entablar negociaciones con el sindicato, hizo que una vez finalizada la huelga de 96 hs. la A.O.T. diera comienzo a un paro por tiempo indeterminado. De acuerdo con Alejandro Schneider,

“...el contexto recesivo ayudó a los empleadores en sus objetivos políticos y económicos, esto fue un hecho indiscutible que se reflejó en el comportamiento de un sector que se negó a abrir las puertas de sus fábricas luego de la huelga de cuatro días. Aunque en forma pública no expresaron que era un lock out, las firmas interrumpieron la labor argumentando que el gremio reincidiría con los paros el día 23”¹⁰⁸.

Los intentos de la dirigencia sindical nacional por alcanzar acuerdos con las distintas cámaras, fueron obstaculizados por la oposición del gobierno de Frondizi a esta actitud conciliadora, al decretar que la Federación de Industrias Textiles Argentinas, la corporación más intransigente con el sindicato en conflicto, ejerciera exclusivamente la representación patronal en las negociaciones. La huelga se extendió desde el 14 de septiembre (primer jornada del paro de 96 horas) hasta el 9 de noviembre, día en que los obreros volvieron al trabajo¹⁰⁹. Cabe señalar que el final del conflicto se produjo por decisión de la dirigencia nacional del gremio, en tanto que menos de una semana antes, se había ratificado la medida de fuerza en una asamblea multitudinaria. El acuerdo alcanzado fue menos ventajoso que el de los metalúrgicos y se estableció sobre un número importante de obreros detenidos y despedidos¹¹⁰.

A partir de la intención del sector patronal de lograr la implementación de nuevas cláusulas relativas a racionalización e incentivos, la supresión de muchas disposiciones existentes que “obstaculizaban la propiedad” y la definición y limitación de los poderes de las comisiones internas, Daniel James ha señalado que

¹⁰⁷ *El Atlántico*, 15 de septiembre de 1959

¹⁰⁸ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 131.

¹⁰⁹ En Bahía Blanca, el 22 de octubre (es decir, más de dos semanas antes de que se pusiera fin a la huelga) la seccional local de la A.O.T. permitió a los obreros de la rama bolsas aceptar la oferta de la empresa Gorbat y volver así al trabajo, tal como lo habían solicitado al sindicato. *El Atlántico*, 23 de octubre de 1959.

¹¹⁰ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 131 y 132.

este conflicto textil constituyó “la piedra de toque” en la embestida de los empresarios sobre los trabajadores, debido a que en los años siguientes se concluyeron convenios similares prácticamente en todas las industrias”¹¹¹. Sin embargo, los alcances de este resultado adverso en los conflictos laborales del año 1959 para los trabajadores, que James caracteriza como de “desmoralización y aislamiento”¹¹² han sido puestos en cuestión por Alejandro Schneider. Este último autor resalta que en la década de 1960 los asalariados “continuaron teniendo una importante participación en la redistribución del ingreso, mantuvieron los niveles de ocupación laboral y practicaron numerosas protestas que preocuparon en más de una ocasión los intereses del *establishment*”¹¹³. En este mismo sentido, cabe considerar las prácticas de resistencia en los lugares de trabajo, en detrimento de las disposiciones que las empresas lograron incluir en los convenios firmados.

Los conflictos sindicales en las décadas de 1960 y 1970

A mediados del año 1962, la empresa San Blas comenzó a reducir las horas de actividad en el establecimiento, con el argumento de que el mercado nacional estaba saturado de tejidos de hilo, generando una merma en las compras. La empresa redujo en 2 horas diarias la jornada laboral en el turno nocturno, además de disponer el cese de trabajos los días sábado. Mientras que desde el lado gremial, se realizaron reuniones para buscar soluciones al problema, la empresa continuó reduciendo la producción y la ocupación de mano de obra, llegando incluso a despedir a cerca de 70 operarios.

Hubo también, en la primera mitad de la década de 1960, medidas de fuerza implementadas y dirigidas por la C.G.T. nacional, a las que adhirieron la gran mayoría de los gremios y seccionales locales. Si bien en 1962 se produjeron algunas medidas de fuerza de este tipo, como por ejemplo el paro del 29 de mayo, fue durante la presidencia de Arturo Illia cuando se volvieron más frecuentes e intensas. Daniel James explica el alto nivel de conflictividad sindical durante esta presidencia radical, a partir de, por un lado, el rol político desempeñado por los dirigentes sindicales en tanto parte del movimiento peronista y, por el otro, las

¹¹¹ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 188-216.

¹¹² JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 147-187.

¹¹³ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pp. 125-137.

consecuencias del proceso de integración a las estructuras o redes de poderes fácticos, que el sindicalismo peronista había experimentado durante la presidencia de Frondizi. En relación con el primer factor, el anteriormente mencionado “doble juego” del que participaban los sindicatos peronistas condicionó la relación con el gobierno radical, en tanto aquellos representaban, además de la clase obrera, al movimiento peronista, opositor a la Unión Cívica Radical en la política nacional. En cuanto al segundo factor, James sostiene que:

“El proceso de “integración” como estrategia nacional se construyó sobre la trama de las relaciones personales entrelazadas entre dirigentes gremiales y funcionarios ministeriales en el período posterior a 1958 (...) la ruptura en la continuidad establecida en el lapso 1958-63, ruptura que sobrevino al ocupar el poder los radicales bajo Illia, desempeñó sin duda un papel importante en el enfrentamiento entre el gobierno radical y los sindicatos peronistas en 1963-66”¹¹⁴.

En este marco, el Plan de Lucha puesto en práctica por la C.G.T. a nivel nacional en el año 1964, significó la ocupación de por lo menos 34 establecimientos en la ciudad de Bahía Blanca, entre ellos la Lanera San Blas, en donde se afectó la actividad de sus 420 obreros. La organización y sincronización puestas en escena durante la toma de los establecimientos, por lo menos en el caso de los textiles, reflejaron una preparación previa, a partir de acciones como “asambleas y reuniones informativas en establecimientos fabriles en las que los dirigentes explicaban las características de la medida y sus objetivos a los trabajadores y delegados”¹¹⁵.

Por otro lado, en la segunda mitad de la década del sesenta la renovación de los convenios laborales fue motivo frecuente de conflictos. En el año 1966, tras el vencimiento del convenio en abril, el gremio inició a mediados de junio paros parciales a nivel nacional. En Bahía Blanca la medida afectó principalmente a la fábrica San Blas, donde se desarrollaron paros de quince minutos cada dos horas. Este conflicto se desactivó en varios establecimientos al producirse la Revolución Argentina y la aceptación de aumentos salariales por parte de los trabajadores, pese a no firmarse la paritaria correspondiente¹¹⁶. Posteriormente, en 1973 se generaron

¹¹⁴ JAMES, Daniel. *Resistencia...*, pp. 235 y 236.

¹¹⁵ BASUALDO, Victoria. “Los delegados...”, pág. 111.

¹¹⁶ SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros...*, pág. 264.

nuevamente enfrentamientos con San Blas, cuando a fines de julio la firma decidió suprimir la jornada laboral de los sábados, afectando así los salarios obreros. El conflicto se resolvió unos días más tarde en el mismo mes, gracias a la intermediación de la C.G.T., la Corporación de Industria y Comercio de Bahía Blanca y la delegación regional de la Subsecretaría de Trabajo de la provincia.

Por último, cabe señalar que en un contexto atravesado por la modificación de las identidades políticas tradicionales en el ámbito sindical y el emprendimiento de tentativas de cambio en la sociedad, de signo y alcance diverso y que asumían como punto de partida prácticas ajenas a la burocratización en diferentes espacios regionales, el conflicto social se agudizó y extendió, con la visualización de la vía armada como forma de resolverlo por parte de distintos agentes sociales¹¹⁷. En este marco el conflicto se expresó en nuevos espacios y de distintas maneras, como por ejemplo, en la primera mitad de la década del setenta, mediante ocupaciones fugaces de fábricas como San Blas por parte de militantes de grupos guerrilleros, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)¹¹⁸ y atentados anónimos contra gerentes de la firma.

Conclusiones

El análisis de las características que presentó el gremio textil a lo largo del plazo investigado, permitió reconocer la influencia de las diversas coyunturas económicas, políticas y sindicales en la configuración de la entidad. En efecto, el escenario operó fortaleciendo determinados aspectos de la dinámica interna del gremio y desestimulando otros. A su vez, la entidad obrera no permaneció pasiva ante estas vicisitudes e intervino activamente sobre el medio, con diversas prácticas de conflicto y negociación respecto a las firmas del ramo y las distintas agencias estatales.

¹¹⁷CERIO, Débora. "Cultura obrera y militancia. Un recorrido historiográfico en torno al problema de la construcción de identidades políticas en la Argentina de los '70", en PASQUALI, Laura (Compiladora). *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2008, pp. 265-286. Puede consultarse también: JAMES, Daniel. "Sindicatos, burócratas y movilización", en JAMES, Daniel (director). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina, Tomo 9. Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 117-168; LORENZ, Federico. *Los zapatos...*, pp. 83-108 y VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009, pp. 61-130.

¹¹⁸Sobre el E.R.P. en Bahía Blanca ver: GIMÉNEZ, María Julia. "Ciudad de perros". *Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca*. Tesina de Licenciatura en Historia. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2008.

En vistas de lo dicho, cabe señalar que la dinámica de la industria textil condicionó, en buena medida, la disposición de fuentes de empleo y por ende influyó también tanto en la cantidad de afiliados al sindicato, como en determinados posicionamientos que este adoptó de acuerdo con el escenario económico. En este ámbito, pueden identificarse procesos y políticas desarrolladas que beneficiaron o perjudicaron al sector textil, destacándose en el primer grupo las medidas que favorecieron la expansión del mercado interno y los ciclos que promovieron la industria liviana.

Por otro lado, como se expresó anteriormente, también lo acontecido en la arena sindical y política repercutió en los rasgos que adoptó la entidad obrera. En este sentido, cabe destacar las transformaciones operadas en la organización sindical durante el peronismo, que profundizaron determinadas características previas como la centralización, la estructuración por ramas y comisiones internas y las tendencias a favor de la consolidación de un perfil de sindicato industrial y de cierto grado de pragmatismo en su conducción, entre otras. Por añadidura, la afiliación masiva promovida por el gobierno y el carácter “multifuncional” asumido por los gremios en relación con distintos aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores (como cobertura médica, turismo social y otros servicios) favorecieron cierta “profesionalización” de la labor gremial, dado que tamaño que adquirieron los sindicatos obstaculizó la participación directa y continua de los cotizantes y la ampliación de funciones generó un burocracia encargada de desarrollarlas.

En esta coyuntura, la burocratización de los equipos dirigentes se afianzó aproximadamente hacia 1948 a nivel nacional. Sin embargo, esta situación no impidió el desarrollo de un dinámico activismo en los niveles de base ni el surgimiento corrientes políticas opositoras, relacionadas con las tradiciones políticas de los textiles, principalmente el comunismo y socialismo, que participaron en distintas listas en las elecciones sindicales. No obstante, cabe aclarar que en el plano local se conformó un equipo dirigente que desde un principio se consolidó, durante la etapa formativa de la unidad gremial, a través de instancias assemblearias y se legitimó luego en las sucesivas elecciones, en la que solo se presentó una lista de candidatos. Por otra parte, es preciso destacar que los gremialistas de base sirvieron a la conducción para mantenerla informada sobre el estado de ánimo de los sectores obreros, a la vez que constituyeron fuentes de recambio de los cuerpos directivos. De esta manera, los organismos de base permanecieron activos y

dinámicos, participando en espacios propositivos, deliberativos y resolutivos, que habilitaron la discusión de las problemáticas que afectaron a los textiles en los niveles de fábrica y de seccional.

A su vez, la *peronización* de la entidad hacia mediados de los años cuarenta se produjo en una coyuntura de mediación estatal favorable hacia el sector trabajador. En este contexto, la asociación consolidó su vinculación con determinadas agencias estatales y la seccional local tomó parte en conflictos de baja intensidad, resueltos principalmente mediante reuniones del personal de la rama o empresa en cuestión y en negociaciones con las firmas del sector, de manera que en muy pocas ocasiones se requirió la movilización de todos los agremiados. Asimismo, la identificación de los textiles con el peronismo acompañó las primeras intervenciones del gremio en el plano político local, mediante actividades y expresiones públicas y participando, sus dirigentes, en las listas electorales del partido.

En este marco, hacia 1955 la Revolución Libertadora significó la irrupción de un contexto adverso a la actividad sindical y al peronismo, caracterizado por la represión al movimiento obrero, la intervención de las organizaciones gremiales y la proscripción de dicha fuerza política y de la primera línea de los dirigentes de esa orientación. Al respecto, cabe señalar que este nuevo escenario se presentó también políticamente inestable, dinámico y conflictivo. Por otra parte, en la industria textil se profundizaron las tendencias recesivas y de estancamiento.

De esta manera, se confirmó la principal hipótesis formulada en esta investigación. En efecto, las modificaciones políticas, institucionales y económicas producidas a partir de la Revolución Libertadora (1955) y durante el resto del periodo analizado, actuaron promoviendo un proceso de transformación de las características iniciales del sindicato textil de Bahía Blanca.

En tal sentido, cabe señalar que ante este nuevo contexto adverso y dinámico, el sindicalismo peronista desarrolló novedosas prácticas de resistencia, movilización y negociación. A su vez, la proscripción del peronismo y la identificación de los dirigentes consolidados entre 1957 y 1958, tras la intervención de los sindicatos, con esta fuerza política, los convirtió en representantes de los intereses de amplios sectores trabajadores y en dinámicos agentes en la arena política nacional, portadores de un capital simbólico vinculado con el partido proscripto.

De este modo, en el nuevo escenario la organización gremial evidenció rasgos que presentaban líneas de continuidad con la situación previa a 1955, al mismo tiempo que adoptó aspectos novedosos. En este sentido, en el plano interno la centralización, la burocratización de los equipos dirigentes y su adhesión, con discontinuidades y resistencias internas, al movimiento peronista fueron aspectos que se habían consolidado durante los primeros gobiernos de Perón. De la misma manera, continuó el dinamismo de los organismos de base y, en el nivel nacional, corrientes, agrupaciones y listas electorales alternativas y opositoras, vinculadas a distintas orientaciones políticas, a pesar de las prácticas burocráticas de la dirigencia. Además, de cara al plano externo el sindicato continuó desarrollando prácticas de negociación y conflictividad con el sector patronal y las agencias estatales.

Por otra parte, dado el intenso activismo de organismos de base a nivel nacional, la dirigencia tendió también a hacer propios prácticas y discursos favorables a la movilización de los obreros y el conflicto con el sector patronal y los gobiernos nacionales, para no perder ascendiente sobre los agremiados. Así, en el marco de las transformaciones producidas en el sindicalismo peronista en el nuevo contexto abierto tras la Revolución Libertadora, los textiles desplegaron novedosas prácticas de movilización y de conflicto, tales como extensas huelgas totales del personal durante plazos prolongados, manifestaciones masivas de los trabajadores por las calles de la ciudad y tomas de fábricas, entre las más destacadas. En este escenario, los sindicatos se consolidaron como sujetos políticos activos, dinámicos y capaces de movilizar amplios sectores de la clase trabajadora, lo que les permitió ejercer con relativo éxito sus prácticas de presión y negociación.

Sin embargo, este aspecto que posicionó al sindicalismo peronista como agente relevante en el plano político nacional durante la proscripción del peronismo y posteriormente durante la tercera presidencia de Perón, donde participó de la interna peronista contra la tendencia revolucionaria, se demostró también como una limitación. Esta situación se hizo patente cuando hacia mediados de los años setenta, y ante la posibilidad de un quiebre institucional, los dirigentes sindicales peronistas optaron por limitarse a asegurar sus intereses corporativos, priorizando su condición de grupo de presión, en lugar de comprometerse en mayor medida con la gestión de un gobierno sobre el que habían logrado un importante grado de influencia.

Por otra parte, cabe destacar que si bien muchas de las problemáticas analizadas se desarrollaron a nivel nacional, las dinámicas de determinados procesos locales influyeron, en distinta medida, en la manera en que los primeros efectivamente se produjeron en Bahía Blanca.

Finalmente, esta investigación se propuso contribuir al conocimiento de los distintos procesos vinculados con la formación cualitativa de la clase trabajadora argentina. En este sentido, apuntó a destacar la necesidad de observar no sólo los aspectos que hacen a la común sujeción de los sectores trabajadores a los criterios de producción capitalista y la importancia de sus luchas sindicales en defensa de sus intereses de clase, sino también su heterogeneidad constitutiva, sus condiciones de existencia y de trabajo, sus experiencias cotidianas, sus prácticas de organización gremial, de resistencia, movilización, negociación y proyección en la arena política, en tanto estos aspectos repercutieron en un grado importante en la formación de la cultura política de los trabajadores.

Bibliografía

ABAL MEDINA, Paula. "Estatutos Sindicales, la Fuente Olvidada. El caso de las estructuras sindicales de empleados de comercio", en *Trabajo y Sociedad*, N° 17, vol. XV, Invierno 2011, Santiago del Estero, Argentina.

ACHA, Omar. *Las huelgas obreras de Perón a Frondizi (1945-1962)*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2008.

AZPIAZU, Daniel y Martín SCHORR. *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.

BAILY, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., Buenos Aires, 1985.

BASUALDO, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.

BASUALDO, Victoria (Coordinadora). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Atuel, Buenos Aires, 2011.

BELINI, Claudio. *La industria peronista: 1946 – 1955: políticas públicas y cambio estructural*. Edhasa, Buenos Aires, 2009.

BELINI, Claudio y Marcelo ROUGIER. *El estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*. Manantial, Buenos Aires, 2008.

- BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- CALELLO, Osvaldo y Daniel PARCERO. *De Vandor a Ubaldini, Tomo 1*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935*. Siglo XXI Editora, Buenos Aires, 2007.
- CAMARERO, Hernán, POZZI, Pablo y Alejandro SCHNEIDER. "Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina", en *Taller. Revista de Cultura, Sociedad y Política*. Vol. 6, No. 16., 2001.
- CAMPAGNE, Fabián. "La búsqueda de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente"; en: *Entrepasados*, Año VI, Nº13, 1997.
- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Ariel, Buenos Aires, 2009.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel y José MARCILESE (eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2007.
- CERUSO, Diego. *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Dialektik, Buenos Aires, 2010.
- CONTRERAS, Gustavo Nicolás. "El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950", en *Documentos y comunicaciones 2006*. PIMSA, Buenos Aires, 2007.
- DA ORDEN, Liliana y Julio César MELÓN PIRRO (compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2007.
- DAVID, Guillermo. *Perón en la chacra asfaltada. Figuras del peronismo bahiense*. Ediciones de Barricada, Bahía Blanca, 2006.
- DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.
- DIAZ, Marcelo y Nicolás TESTONI (coordinadores). *Bolseras. Relatos de mujeres que trabajaron en las fábricas de bolsas del puerto de Ingeniero White*. Museo Ferrowhite, Instituto Cultural, Bahía Blanca, 2006.

- DICÓSIMO, Daniel y Silvia SIMONASSI. *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. PROHISTORIA Ediciones, Rosario, 2011.
- DI TELLA, Torcuato. *Sindicatos como los de antes...* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993.
- DI TELLA, Torcuato S. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003.
- DOYON, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- FERNANDEZ, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- FERNANDEZ, Fabián. *La huelga metalúrgica de 1954*. Ediciones C.C.C., Buenos Aires, 2006.
- FERNANDEZ, Sandra. *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prehistoria Ediciones, Rosario, 2007.
- GODIO, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino, Tomo 2, 1870-2000*. Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. U.N.C., Córdoba, 1999.
- HOBBSAWM, Eric. *El mundo del trabajo; estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Crítica, Barcelona, 1987.
- HOROWITZ, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 – 1946*. EDUNTREF, Buenos Aires, 2004.
- ÍÑIGO CARRERA, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera: 1936*. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.
- KABAT, Marina. “Los estudios sobre procesos de trabajo: ¿una respuesta al estancamiento de la historia de los trabajadores?”, en *Anuario 22, Escuela de Historia, Revista Digital N° 1*. UNR, Rosario, 2009-2010.
- LOBATO, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- LOBATO, Mirta Zaida. *La prensa obrera*. Edhasa, Buenos Aires, 2009.
- LOBBE, Héctor. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.

- MARCILESE, José. "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo bahiense"; en: *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2002.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- RAPOPORT, Mario. *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Booket, Buenos Aires, 2010.
- REVEL, Jacques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Manantial, Buenos Aires, 2005.
- ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- ROUGIER, Marcelo y Martín FISZBEIN. *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Manantial, Buenos Aires, 2006.
- RUBINSTEIN, Gustavo. *Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. U.N.T., Tucumán, 2005.
- SCHIAVI, Marcos. *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. El Colectivo, Buenos Aires, 2008.
- SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.
- SCHORR, Martín, BASUALDO, Victoria y Daniel AZPIAZU. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Atuel, Buenos Aires, 2010.
- SCHVARZER, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta, Buenos Aires, 1996.
- SCHWARZSTEIN, Dora (comp.). *La historia oral*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- SENE GONZÁLEZ, Santiago y Fabián BOSOER. *La lucha continúa: 200 años de historia sindical en la Argentina*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2012.
- SURIANO, Juan. "¿Cuál es la historia de los trabajadores en la Argentina?", en LAGOS, Marcelo, FLEITAS María Silvia y María Teresa BOVI. *A cien años del informe de Bialek Massé*. EdiUnju, Jujuy, 2004.
- THOMPSON, Edward Paul. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1984.
- TORRE, Juan Carlos (compilador). *La formación del sindicalismo peronista*. Legasa, Buenos Aires, 1988.

TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

TORRE, Juan Carlos. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Península, Barcelona, 1980.

Fuentes

- Documentación oficial:

Archivo DIPBA, Mesa B, Por localidad, Bahía Blanca, Sec. 2da, Carpeta 14, Legajo N° 6.

Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 125, Capital Federal, Legajo N°7, Tomo I.

Archivo General de la Nación (A.G.N.). Fondo: Ministerio de Trabajo, "Homologación de convenios colectivos de trabajo por actividad", año 1956, caja N° 114, expediente 37.448/56, convenio 143/56.

A.G.N. Fondo: Ministerio de Trabajo, "convenios colectivos de trabajo", año 1969, caja N° 313, Expediente 470545, 142/70.

Asociación Obrera Textil, *Memoria y Balance*, 1954.

Asociación Obrera Textil, *Memoria y Balance*, 1955.

Asociación Obrera Textil de la República Argentina, *XI Congreso Nacional Textil, Memoria y Balance, 22, 23 y 24 de marzo de 1968*, 1968.

CÁMARA DE LA INDUSTRIA DE FIBRAS MANUFACTURADAS. *La industria argentina de fibras sintéticas*. Buenos Aires, sin fecha.

MINISTERIO DE ASUNTOS TÉCNICOS, *Censo Industrial de 1946*. Buenos Aires, 1952.

MINISTERIO DE HACIENDA, *Censo Industrial de 1935*. Buenos Aires, 1938.

- Artículos de la prensa escrita comercial, gremial y política:

Archivo de Sindicalismo Argentino Senén González. Varias cajas y legajos, Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella.

Clarín, varios artículos.

Democracia, 15, 16 y 17 de abril de 1958.
El Atlántico, varios artículos.
El Sureño, varios artículos. Bahía Blanca, 1967.
La Causa Peronista, Año I, N°2, martes 16 de julio de 1974.
La Causa Peronista, Año I, N°3, martes 23 de julio de 1974.
La Causa Peronista, Año I, N°9, martes 3 de setiembre de 1974.
La Gaceta, varios artículos.
La Nación, varios artículos.
La Nueva Provincia, varios artículos.
La Razón, varios artículos.
Nuestra Palabra. Año II, segunda época, N° 75, martes 24 de diciembre de 1974.
Revista Textil, Año XXI, N° 248, septiembre de 1946.
Revista Textil, Año XXI, N° 249, octubre de 1946.
Semana Obrera, Año I, N° 3, 19 de febrero de 1957.
Semana Obrera, Año I, N° 4, 26 de febrero de 1957.
Semana Obrera, Año I, N° 5, 5 de marzo de 1957.
Semana Obrera, Año I, N° 8, 26 de marzo de 1957.
Semanario CGT, Año I, N° 15, agosto 8 al 15, 1968.
Semanario CGT, Año I, N° 19, 5 de setiembre de 1968.

- Testimonios orales:

Entrevista a Mariano Tedesco, realizada por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez el 1 de diciembre de 1971, 29 de marzo de 1972, 6 y 15 de abril de 1972.
 Programa de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella.
 Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista a Luis González, realizada el 28 de setiembre de 2010.
 AMUNS, entrevista N° 395, a José González, realizada el 21 de octubre de 2010.
 AMUNS, entrevista a Sergio Campetti, realizada el 24 de noviembre de 2010
 AMUNS, entrevista a Enrique Garzoni, realizada el 15 de noviembre de 2010.
 AMUNS, entrevista a Norberto Ramírez, realizada el 2 de diciembre de 2010.
 AMUNS, entrevista a Nilda Medina, realizada el 10 de marzo de 2011.
 AMUNS, entrevista a Juan José Fabrizio, realizada el 15 de abril de 2011.
 AMUNS, entrevista a Esteban Lagae, realizada el 29 de abril de 2011.

AMUNS, entrevista a Juan Huelches, realizada el 12 de mayo de 2011.

AMUNS, entrevista N° 317 B a José Sabattini, realizada el 24 de mayo de 2011.

AMUNS, entrevista a Jorge García, realizada el 14 de junio de 2011.

AMUNS, entrevista a José Marmoria, realizada el 14 de junio de 2011.

AMUNS, entrevista a Néstor Broccardo, realizada el 30 mayo 2012.